

MINIFICIONES FURTIVAS

NANCY PATRICIA ORTEGA JIMÉNEZ

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LIC. EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2009

MINIFICIONES FURTIVAS

NANCY PATRICIA ORTEGA JIMÉNEZ

Trabajo de grado para optar el título de Licenciatura en Filosofía y Letras

Asesor:

Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LIC. EN FILOSOFIA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2009

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado, son responsabilidad exclusiva del autor. “

Artículo 1º del Acuerdo 324 de Octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

A la memoria de mi abuela Luzmila

AGRADECIMIENTOS

A mi madre Myriam por su constante apoyo en esta travesía llamada vida; a mis hermanos Carlos y Jimmy, por la fortaleza compartida para seguir adelante; a mi tía Nohemí, por su amor maternal; a “chiquitín” y Angie, por su compañía, ánimo y hermandad; al profesor Gonzalo Jiménez, por su orientación en este trayecto; a Roberto Bastidas y Adrián Montenegro, por las ilustraciones, y a todos y cada uno de los amigos que han vivido conmigo este ejercicio literario, con sus desavenencias y alegrías, compañeros de enemistad con la vida, de tiempo perdido y compartido entre sonrisas.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. PERSPECTIVAS DE LA MINIFICCIÓN EN LA LITERATURA	11
1.1 SINTESIS DE UNA NUEVA SENSIBILIDAD ARTISTICA	11
1.2 POR LA SENDA LITERARIA DE LA MINIFICCIÓN	15
1.3 LA MINIFICCIÓN COMO MANIFESTACIÓN LITERARIA	26
2. MINIFICCIONES FURTIVAS	35
3. MINIFICCIÓN. LA BREVEDAD EN EL ENCUENTRO EDUCATIVO	95
BIBLIOGRAFÍA	108

RESUMEN

Minificciones furtivas es un ejercicio de escritura sobre esta modalidad literaria tan vigente en la actualidad, donde la pasión por la palabra está presente más allá de la frontera genérica, en el desborde de lo experimental y creador desde la síntesis expresiva, en una lectura propia del ámbito urbano. Abordar este proceso de creación implica definir, en primer lugar, las características particulares de la minificción y su evolución literaria en el trayecto histórico, especialmente en Latinoamérica, para proyectar su escritura en nuevas formas de expresión estética. El dinamismo que proyecta la minificción permite destacar sus aportes para la lectura y la escritura, reflexionar sobre la potencialidad de estos textos en el campo pedagógico, en la creación y donación de sentidos desde el lenguaje; en el encuentro entre la realidad y la imaginación, presentes en la intimidad de la escritura y en la innovación continua que implica la docencia, que se conjugan en un viaje personal de creación y aprendizaje.

Palabras clave: minificción, transgénero, lectura urbana, lectura.

ABSTRACT

Mini furtive fictions is a writing exercise about this vaild and current literary approach, where the passion for the word es present beyond the generic frontier, right at the edge of the experimental and creative since the expressive sinthesis, in a reading relating the urban environment. Dealing with this creative process implies to define firstly the particular characteristics of the mini fiction and its literary evolution along the historic track, especially in Latin America in order to plan the writing in new forms of estetic expression. The dynamism projeted by the mini fiction allows us to bring out the contributions to reading and writing, to think about these texts potentiality on the pedagogic fiel dan in creation and donation of senses from the point of view of language. In the meeting between reality and imagination which are present in the writing intimacy and in the continuous innovation that teaching implies which at the same time meet in a personal trip of creation and learning.

Key words: mini fiction, urban literature, reading

INTRODUCCIÓN

La minificción en Latinoamérica se ha consolidado como una nueva modalidad textual frente a las tradiciones literarias vigentes, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. La renovación continua de los horizontes literarios y estéticos, en un nuevo marco ideológico caracterizado por la disolución de las normas estéticas clásicas, dificulta su incorporación a los cánones aplicables de la tradición, debido a su espíritu experimental y creador con la palabra en el desborde de las formas literarias conocidas. Estos textos literarios breves enfatizan el juego incesante entre las fronteras de los géneros literarios conocidos, las lecturas del mundo circundante y las diversas perspectivas vitales a las que se enfrenta la sociedad actual.

La exploración de este fenómeno literario, desde la creación literaria de minificciones, se manifiesta como una experiencia estética con la plasticidad del lenguaje en la brevedad textual, a partir de un decir propio que confronte la cotidianidad desde lo urbano, al resaltar las diversas posibilidades de creación y diálogo con un lenguaje vital que circunde los límites entre la realidad y la imaginación; deja atrás el mero reflejo de un escenario, para desentrañar el extrañamiento y la pertenencia en la mirada familiar del entorno. Un viaje creativo con la pasión de las palabras en el acontecer de la escritura, en tanto apertura a la libertad expresiva que, aún en la ausencia, intenta manifestarse.

Un viaje que también implica encuentros con los orígenes y la historia de la evolución literaria de la minificción y la revitalización de las opciones creativas a lo largo del continente, en un intento por acceder a un marco de referencia mínimo, dentro de la heterogeneidad de la producción literaria de este tipo de textos. La vigencia de la minificción, exige un replanteamiento teórico continuo en los estudios realizados por parte de los investigadores, que han aportado interesantes elementos dentro de su proceso de reflexión. En este sentido, la diversidad de enfoques y teorías sobre el tema no ha establecido un corpus único de la minificción, ya que aún las características comunes, en algunos textos, continuamente se innovan desde la diversidad de nuevas formas literarias.

El desafío de auscultar la minificción como tal permite diferenciarla de otros textos literarios breves, acceder a la posibilidad infinita del lenguaje para cocrear en los vacíos significativos, que despiertan múltiples interrogaciones en la mente del lector y promueven un tipo de lectura más participativa en un mundo mediático, caracterizado por la instantaneidad y el vértigo de sus discursos. La condensación semántica se aleja de los significados previsibles para resituar la lectura y la escritura como donadores de sentido, que interactúan y perviven en un continuo encuentro de desciframiento y de búsqueda en la intensidad narrativa de la minificción.

Tales efectos hacen posible indagar sobre la potencialidad de la minificción en el campo educativo para dinamizar procesos de lectura y escritura dentro del aula, que contribuyan a despertar el interés en el estudiante. Los textos de minificción ofrecen múltiples posibilidades en sus rasgos textuales que permiten implementar una práctica discursiva pedagógica más amena, contextualizada y llamativa, que logre seducir hacia la investigación y el replanteamiento de los enfoques educativos tradicionales.

La continua renovación que implica el momento de escritura y la práctica pedagógica como arte de educar entrañan el poder de creación y recreación desde la intimidad del diálogo entre la realidad y la imaginación, la cotidianidad aplastante y el compromiso vital con el aprendizaje, el leve trazo de escritura y la huella trascendental de un encuentro humano en el horizonte educativo, senderos de autodescubrimiento personal, de proyección innovadora y de diálogo entre el silencio y las palabras, en la responsabilidad vital con la existencia.

La experiencia estética se brinda como la posibilidad de transformación continua desde la ausencia, la palabra, la pasión y el querer de una búsqueda que oscila continuamente entre aquello que se exterioriza y lo que se sustrae detrás de la escritura. La brevedad textual intensifica ese aliento vital de todo acto transfigurable con el lenguaje, donde el encuentro con la desposesión que implica el trazo sobre el papel permite reconocer el eco originario de lo sustraído más allá de lo expresable. Este ejercicio de escritura busca convergir estas fuerzas en la voz que se oculta, la huella que se presiente y la evocación de las palabras que, aún en lo furtivo, encienden el perfume del eco que despertará nuevas voces.

Este trabajo se compone de una investigación histórico-literaria sobre la evolución de la minificción en Latinoamérica y sus características más sobresalientes, que es el tema del primer capítulo titulado: "Perspectivas de la minificción en la Literatura".

El segundo capítulo: "Minificciones furtivas" constituye el ejercicio de escritura desde esta modalidad literaria, propuesto a partir de una visión propia sobre el entorno urbano; es un diálogo entre las experiencias derivadas del ser habitante de la ciudad como espacio físico y mental, la experiencia del viaje que implica la cotidianidad, el encuentro entre la vivencia, el recuerdo y la imaginación en un mundo en continuo cambio.

El tercer y último capítulo: "Minificción. La brevedad en el encuentro educativo", sirve como espacio de conclusiones del viaje literario que implica la escritura y la potencialidad pedagógica de la minificción; desde el acto creativo y la innovación, que entrelaza estos ámbitos humanos donde es posible repensar el quehacer educativo en torno a la literatura y despertar nuevas sendas de sentido hacia el lenguaje.

1. PERSPECTIVAS DE LA MINIFICCIÓN EN LA LITERATURA

El ritmo vertiginoso de la actualidad subyuga al ser humano en un entorno mediático y tecnificado, escéptico y problemático, múltiple y escurridizo de una caracterización definitiva, donde incluso la vida intenta ser reducida en esta lógica de la incertidumbre. La manera de pensar, sentir y actuar se orienta, frente a tales desafíos, hacia una búsqueda y reinención del individuo como parte de una sociedad, que suscita incontenibles preguntas sobre la realidad. El vértigo de lo real conmueve y el desconocimiento de sus efectos aún está por verse; a ambos los atraviesan fuerzas intensas, veloces y, a la vez, breves del afán mediático por constituir su propia realidad. La transformación del mundo acelera su paso; su nueva representación y figuración se extiende incluso a las sensibilidades estéticas de estos tiempos.

Las propuestas y sensibilidades estéticas que se han constituido frente a esta dinámica se proyectan en el arte en general, el que cumple una función eficiente asignada por la sociedad y el que se niega a ello. Más allá de los márgenes impuestos, la imaginación, la pasión de los sentidos, la reinención de lo cotidiano, la ex-centricidad epistemológica frente a la realidad, la vida, en su fuerza irreductible, híbrida y en continuo cambio, aún conmueven los umbrales de otros mundos posibles. El arte permite vitalizar la percepción del ser humano; confiere la libertad de evocación y experimentación en el acto creador, al revelar los estados profundos del ser en la complejidad de los sentidos.

La literatura no es ajena a estas dinámicas; la creación de una nueva modalidad literaria, como la minificción, intenta romper con la mecanización del lenguaje en las formas literarias conocidas y apuesta a la innovación de los juegos textuales en la brevedad del espacio en que se configura y el efecto estético que provoca en el lector. Sin embargo, alcanzar efectos artísticos con mínimos elementos, son rasgos que aparecen en las demás artes antes que en la literatura. Desde el tránsito hacia la modernidad, tal transformación en las artes revela una nueva conciencia artística, donde “La “cantidad” y la “repetición ociosa” adquieren una connotación altamente negativa en la defensa de una nueva estética.”¹ Esta nueva tendencia artística constituye una clave esencial para comprender el impulso de la minificción en la literatura, y el contexto en el que se desarrolla.

¹ LAGMANOVICH, David. El microrrelato hispanoamericano. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2007, p. 13.

1.1 SÍNTESIS DE UNA NUEVA SENSIBILIDAD ARTÍSTICA

La producción artística de principios del siglo XX la impulsa el valor de lo elemental, de la innovación y experimentación de las formas y la actitud estética. Tal ruptura

con el arte del siglo XIX se da en relación con la tendencia revolucionaria de fondo y la unidad histórica, política y cultural lo caracterizó. Al dejar atrás los valores decimonónicos, se libera el arte en general del espejo de la realidad de su época, a favor de una expresión más abierta a la conciencia artística, sin la exigencia de producción artística del arte oficial: “El artista moderno, que arranca con el individuo autónomo del romanticismo, con el creador que no está sujeto a las exigencias de un cliente, se rebela arrogantemente contra la tiránica subordinación a la mimesis y contra el principio de representación.”²

El espíritu artístico recupera la noción de artista original, que interroga la concepción tradicional y cerrada del arte y da paso a las vanguardias artísticas de principios del siglo XX. La transgresión que caracteriza a las vanguardias, en aras de la originalidad, tuvo un doble impacto: por una parte, la autonomía de la obra de arte, y su reproducción en serie. El discurso transgresor de las vanguardias, esencialmente contradictorio en su originalidad e innovación, constituye una reacción a su época, que termina por institucionalizarse y crear un cierto elitismo social en la recepción de la obra como tal. Precisamente los códigos y convenciones, establecidos en el mundo del arte, se convirtieron en el obstáculo de las vanguardias en la sociedad.

La actitud vanguardista implícita en situaciones histórico-sociológicas de la comunidad que la asume, hace posible leer, a través de sus objetos artísticos, la sensibilidad de su época, sus alcances, rupturas y contradicciones. El arte se convierte en parte del cambio reclamado por la sociedad, al intentar abrir la brecha de su relación con la vida; sin embargo, los postulados críticos acerca de la época moderna, desde diferentes disciplinas, ponen en entredicho este ideal: “El vanguardismo histórico había fracasado en ofrecer aquello que siempre había prometido: romper las cadenas políticas, sociales y estéticas.”³

La crisis de las vanguardias artísticas empieza a revelar un proceso auto-reflexivo, donde se indaga la obra de arte en sí, su papel institucionalizado en la sociedad y las pretensiones de ruptura con la tradición artística del siglo pasado. Al respecto, en los años cuarenta se presentan las primeras manifestaciones artísticas que replantean una experimentación con la forma y dejan a un lado el contenido interpretable. La crisis se polariza en los años sesenta y primeros setenta, con la aparición del *pop art*, el *nouveau réalisme* parisino, y los distintos tipos de neo-constructivismo (*op art*, *minimal art*, arte cinético, arte por ordenador).

² MONTANER, Josep María. La modernidad superada: Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX. Barcelona: Gustavo Gili, 2002, p. 9.

³ PICO, Josep. Modernidad y postmodernidad. Madrid: Alianza, 1998, p. 146.

El subtexto que creaban la crítica y el espectador detrás de toda obra artística, se replantea, al descubrir nuevas posibilidades en la naturaleza del discurso estético, que rechazan las teorías fundamentales en las que se erigieron las vanguardias históricas.

En el contexto de esta evolución del arte, el valor de la síntesis y la fusión, ya presente en la música de Claude Debussy en 1901, en la escultura de Alberto Giacometti, Hans Arp y Constantin Brancusi en el periodo de entreguerras y en otras expresiones artísticas, que recobran lo esencial de su manifestación estética, adquiere una importancia notable en medio de esta crisis.

A finales del siglo XX, el arte se configura como reflexión de su mismo problema, desde la sensibilidad estética del artista, en la posición histórico-ontológica del contexto. Esta introspección deja a un lado el afán revolucionario y de ruptura, por los problemas estéticos del proceso social que los determina y discute. El arte encaró finalmente sus contradicciones destructivas y alcanza una nueva fuerza creadora.

Uno de los referentes principales para el debate, sobre la época moderna, lo constituye la crisis de las vanguardias artísticas. En efecto, la modernidad se enfrenta al desarrollo potente de los medios masivos de comunicación, la tecnología y los avances científicos, que no se sustentan en un desarrollo positivo de la praxis social. Los postulados de la modernidad declinan ante el peso de una unidad legisladora que sustente su devenir histórico. La postmodernidad constituye la crisis de esta época moderna y de sus fundamentadas ilusiones.

La postmodernidad representa el desencanto de la realidad vivida. Los fundamentos, programas, vanguardias artísticas, el desarrollo, la igualdad, la emancipación, desaparecen junto con el pedestal en el que se había situado a la razón. La contradicción entre un desarrollo de los valores cuantitativos, técnicos y mercantiles y el empobrecimiento espiritual de contenido positivo en la vida, reclama un cambio social, una respuesta que no se desencadena en una revolución sino en una toma de posición individual frente al capitalismo y la sociedad técnico-científica.

El arte de finales del siglo XX y comienzos del XXI revela una tendencia a lo efímero, lo transitorio, lo experimental, la fragmentación, la multiplicidad de discursos, la desintegración de la obra y de la visión del artista. En esta época no se consolida ningún movimiento artístico, sino tendencias en el campo artístico, donde lo importante es la obra en sí. Todo en ausencia de una proyección histórica, de actos críticos valorativos que encaminen la producción artística (como en el caso de las antiguas vanguardias) y de un conformismo mediatizado en la percepción del arte como tal.

En esta sociedad de consumo, el arte deja atrás su naturaleza crítica, para acercarse al espectador. Se borran las fronteras del acto expositivo de la obra, que se inscribe en un escenario del uso y del consumo: calles, parques, supermercados, estadios; esta dilatación de las fronteras entre arte, uso, mercancía, problematiza la relación del arte con el mercado infinito y virtual. Tal relación es compleja, por la estetización generalizada y la hegemonía sobre el tiempo libre de los ciudadanos por los medios masivos de comunicación, lo cual lleva a que se esté asediado continuamente por las imágenes y los discursos del mundo globalizado, y, por otra parte, a que la conciencia receptiva de tales efectos desaparezca por la mediatización espectacular.

El ser mediatizado se traduce en instantaneidad, en relación con el rendimiento productivo en una sociedad de control. La brevedad es ya una necesidad impuesta, incluso en el lenguaje, como se puede ver en los cibertextos, el correo electrónico o los mensajes de texto del celular, que han promovido el ingenio para una escritura brevísima. El espectador ya no es solo un contemplador pasivo de la imagen; ahora se ve subyugado por ella, en una posición de complicidad arriesgada y contradictoriamente, en algunos casos, también de forma crítica, como muchos de los nuevos intelectuales, productores de textos para la sociedad de consumo.

La literatura, como parte de la cultura, no está exenta de este tipo de relación; desde mediados del siglo XX en Latinoamérica, en el marco contextual de los procesos de crisis social y cultural, se promueve un nuevo corpus literario, que se afianzará con el tiempo, que desemboca en la disolución de normas estéticas clásicas y un progresivo rechazo del rasgo canónico de libro y específicamente por la eliminación del concepto de decoro. El ambiente transgresor y experimental de los cánones tradicionales promueve nuevas propuestas escriturales que, desde su tentativa aparición, se oponen abiertamente a los moldes establecidos.

La minificción alcanza su plena consolidación y desarrollo en las revueltas de la sensibilidad que el mundo provoca. Frente al vértigo de lo real, el universo literario mínimo, condensado en una página, se recrea de nuevo, una y otra vez; se engloba en el sentir de la letra, para que se difumine en lo inclasificable, en el margen de lo establecido o en el juego crítico con lo real que establece la intuición o el pensamiento.

El mundo es austero, no solo en relación con el arte, sino también con las demás disciplinas; se resalta el valor de lo esencial, en un mundo sobrecargado por la imagen y los discursos, con su inmediatez pasajera. Paradójicamente, ha sido esta crisis, desmesurada en todos los ámbitos de la humanidad, la que hace resurgir el valor inconmensurable de las pequeñas cosas, que trascienden el dinamismo efímero del placer y el consumo. Volver la mirada hacia la fragilidad y la brevedad de la vida y del planeta, para apreciar la maravilla que traen los instantes, su eternidad, su efecto, a través del tiempo, en la memoria. Solo al

dejar atrás la fortaleza de la adicción icónica es posible reconocer el valor que entrañan las cosas cotidianas y simples, como la flor decidida a vivir entre el cemento del andén, el gesto noble en los ojos de un perro, la bandada de gorriones que saltan felices en el camino al claustro académico, los “profes” que alentaron a ser uno mismo, los libros que se encontraron y no dejaron ir, el último abrazo de la vieja querida, las lágrimas de felicidad por el reencuentro inesperado o por sentirse afectado por algo duradero y breve, una oración, una mirada, una caricia fugaz, un nuevo perfume, o tal vez una pequeña minificción que acompañe los sueños esta noche.

Al final de la lectura de una minificción surge el efecto de extrañeza, de sentirse afectado por algo que se desconoce, que discute la pasividad de una posición crítica frente a la realidad y sus lecturas, o la insensibilidad desafortunadamente común de esta época. Recorrer la senda de la minificción implica desentrañar estas lecturas desde el contexto donde se producen, experimentar su escritura como ruptura con la pasividad del sentir y mostrar lo que es la minificción tal y como es, sin los condicionantes críticos del exceso, de la sobre-interpretación.

1.2

LA MINIFICIÓN

POR LA SENDA LITERARIA DE

En la actualidad, el desarrollo de la minificción en América ha alcanzado un auge de producción, difusión y recepción notables para esta nueva modalidad literaria. Los estudios literarios han contribuido notablemente a precisar la génesis de este tipo de texto breve, sus características más sobresalientes y la versatilidad de sus formas literarias. Uno de los problemas, al abordar su estudio, es la diversidad de nombres que desde el siglo XX se le atribuye a estas formas literarias breves, como: microcuento, minicuento, cuento en miniatura, cuento brevísimo, ficción brevísima, narración breve, textículo, ficción súbita, nanoficción, cuento bonsai, minitrama, caso, crónica, varia invención, microsaga, relato hiperbreve, y en Estados Unidos *short short story o four minute fiction*. En total, los nombres asignados a través del tiempo por autores y críticos sobrepasan los cincuenta, lo que deja entrever la dificultad de la especificación genérica que este tipo de textos ha tenido desde su origen. Debido a esto, es necesario precisar que la designación de minificción, a utilizar en este trabajo, la han propuesto algunos críticos literarios, como Lauro Zavala, Graciela Tomassini y Francisca Nogueroles y es pertinente ya que engloba un área más vasta que las denominaciones anteriores, al reconocer como criterio fundamental, en estos textos breves, su estatuto ficcional y la posibilidad de la categoría transgenérica que abarca sus múltiples variantes configurativas.

La presencia de formas literarias breves existe desde los inicios de la Literatura, con los textos sumerios y egipcios, los relatos intercalados de los poetas griegos Heródoto y Luciano de Samotracia y, en la Edad Media, con la literatura

didáctica, además de las expresiones de tradición oral y popular, como las leyendas, los mitos, las adivinanzas, el caso o la fábula, o los estatutos genéricos como la alegoría, el apólogo o la parábola, sin olvidar la herencia milenaria del haiku en Oriente o el valor literario de libros como el *Panchatantra*, *El Talmud*, *Las mil y una noches*, entre otros. Los textos literarios breves siempre existieron en la literatura y en la evolución de los diferentes géneros literarios, incluido el cuento. De aquí la importancia de esclarecer que la brevedad en la minificción es un rasgo discursivo, tal vez el más visible o perceptible en su lectura para reconocer al texto como tal, pero no constituye la única categoría distintiva en su diferenciación textual. Más adelante se estudiarán otras características importantes en la minificción.

La minificción la cultivan en todo el ámbito literario, como puede inferirse en la nómina de autores incluidos en antologías, como la de Rosemary Sorensen en Nueva Zelanda titulada *Micro stories* (1993), donde reúne a escritores chinos y australianos; el investigador hindú Idries Shah, con la recopilación y el estudio de las paradójicas parábolas sufís en la tradición derviche en *Las ocurrencias del increíble Múla Nasrudin* (1976), y el francés Raymond Queneau con *Ejercicios de estilo* (1947). En España, el interés por el género se ha dado a nivel de producción y de estudios literarios sobre textos de minificción; algunos de sus principales exponentes son: José Jiménez Lozano, José María Menno, Juan José Millas, Víctor Bermejo, Javier Tome, Miguel Gallardo, Luis Landero, Hipólito G. Navarro y Magda Bandera. El libro *Fifty-One Tales* (1915), del escritor irlandés Lord Dunsany, podría considerarse en la nómina de precursores de la minificción, como se puede apreciar en el siguiente texto:

MUERTE Y LA NARANJA

En un lejano país del sur dos jóvenes morenos estaban sentados en la mesa de un restaurante con una mujer. Y en el plato de la mujer había una pequeña naranja con una risa malvada en el corazón. Y ambos hombres miraban a la mujer constantemente, y comían poco y bebían mucho. Y la mujer sonreía igualmente a los dos.

Entonces la pequeña naranja cuyo corazón reía rodó suavemente del plato al suelo. Y los dos jóvenes morenos la buscaron al mismo tiempo, y se encontraron de pronto bajo la mesa, y no tardaron en intercambiarse palabras, y el horror y la impotencia se apoderaron de la razón de cada uno cuando se sentó indefensa en el fondo de la mente, y el corazón de la naranja rió y la mujer continuó sonriendo; y la muerte, que estaba sentada

*en otra mesa junto a un hombre viejo, se levantó y se acercó a escuchar la disputa.*⁴

También están las antologías norteamericanas: *Minute Stories*, presentada por la revista *Tri Quarterly* (1976), que reúne 87 microrrelatos, entre los que se incluyen varios textos hispanoamericanos; *Short short stories* (1981), compilación de Jack David y Jon Redfern y *Sudden Fiction* (1986) editada por Robert Shapard y James Thomas, quienes son autores de otras dos antologías del género: *Sudden fiction international: Sixty shor-short stories* (1989) y *Sudden fiction (continued)* (1996). También cabe resaltar la compilación realizada por el mexicano José Vicente Anaya en *Largueza del cuento chino* (1981) y *Cuento breve japonés* (1999), un importante aporte para el estudio de la tradición más antigua del cuento ultracorto. Estos ejemplos resaltan la aceptación de escritores de minificción en diferentes países y su vitalidad en el campo literario, pero en Latinoamérica alcanza su pleno desarrollo y tiene algunos de sus principales exponentes.

El origen de la minificción, en Latinoamérica, tiene sus antecedentes literarios en el movimiento del modernismo y la exploración estética a la que se somete al cuento artístico en dicho periodo. El modernismo, como movimiento literario surgido en Latinoamérica, tuvo sus primeras manifestaciones hacia 1875, en autores representativos, como José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera, pero ha sido el nicaragüense Rubén Darío su principal exponente. Este movimiento literario tuvo su revolución en el lenguaje y en la sensibilidad de la literatura de su época: “Fue un intento poderoso para formar parte del mundo y del tiempo, para hacer resonar en esta América todas la voces significativas de la hora y para sonar junto a ellas.”⁵

En este periodo, las revistas literarias y la prensa periódica sobre literatura se convierten en un medio de difusión de las obras modernistas y, debido a su formato, el cuento se constriñe al formato de este medio impreso, en el espacio destinado para su publicación. Este también es uno de los antecedentes importantes para tener en cuenta en la evolución de la escritura minificcional, ya que, a comienzos del siglo XX, se empiezan a publicar, en forma cada vez más frecuente, ficciones breves.

En efecto, el modernismo significó una toma de conciencia de su tiempo y un avance en la innovación literaria en América, pese a las críticas que suscitó en la posteridad, por lo alejado de su lenguaje de la realidad del continente; aunque su

⁴ VÉLEZ GARCÍA, Juan Ramón. Un antecedente de la Minificción: Fifty-One Tales de Lord Dunsany. *Especulo*. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero28/dusany.html> [acceso Marzo 3, 2009].

⁵ FERNANDEZ MORENO, Cesar. *América Latina en su literatura*. Bogotá: Siglo XXI, 1972. p. 493.

mayor producción la alcanzó en el campo de la poesía, la narrativa tuvo importantes logros, aunque no en forma paralela: “En el terreno de la ficción, las preferencias de los modernistas confluyen en un tipo de narración breve, concebida y desarrollada poéticamente.”⁶ Es importante considerar que la ruptura de la idea de géneros y de su exclusivismo lingüístico, ya presentes en la historia de la literatura, son características relevantes en este período; esta renovación en el campo narrativo significa los primeros rastros de textos que se acercan, bastante a la forma de una minificción. En este sentido, algunos textos de Rubén Darío incluidos en la recopilación *Cuentos Completos* (1950) como: *La resurrección de la rosa* (1892), *Palimpsesto I* (1893) y *El nacimiento de la col* (1893), manifiestan una intención por reescribir temas antiguos y una elaboración cuidadosa de la imagen en la brevedad. Otro referente es el escritor mexicano Amado Nervo, con los cuentos breves: *El obstáculo*, *El engaño* y *Un crimen pasional*, publicados en 1895. En el siguiente texto de Rubén Darío, el valor de la utilidad en la vida parece inevitable:

EL NACIMIENTO DE LA COL

En el paraíso terrenal, en el día luminoso en que las flores fueron creadas, y antes de que Eva fuese tentada por la serpiente, el maligno espíritu se acercó a la más linda rosa nueva en el momento en que ella tendía, a la caricia del celesta sol, la roja virginidad de sus labios.

-Eres bella.

-Bella y feliz- prosiguió el diablo-. Tienes el color, la gracia y el aroma. Pero...

-¿Pero?...

-No eres útil. ¿No miras esos altos árboles llenos de bellotas? Ésos, a más de ser frondosos, dan alimento a muchedumbres de seres animados que se detienen bajo sus ramas. Rosa, ser bella es poco...

La rosa entonces-tentada como después lo sería la mujer-deseó la utilidad, de tal modo que hubo palidez en su púrpura.

Pasó el buen Dios después del alba siguiente.

-Padre- dijo aquella princesa floral, temblando en su perfumada belleza-, ¿queréis hacerme útil?

-Sea, hija mía-contestó el Señor, sonriendo.

Y entonces vio el mundo la primera col.⁷

⁶ HENRIQUEZ UREÑA, Pedro. Las corrientes literarias en la América Hispánica. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1994. p. 341.

⁷ DARÍO, Rubén. CUENTOS COMPLETOS. México: Fondo de Cultura Económica, 1950. p. 85.

El campo de experimentación verbal que alcanzó el modernismo deja entrever los primeros antecedentes de la minificción. Sin embargo, el mexicano Julio Torri, que no se inscribe en ninguna de las corrientes literarias de su época y se mantiene fiel a su estilo, es el precursor del minicuento moderno en América; sus obras se componen de relatos breves y poemas en prosa, todos ellos concisos, irónicos y con un estricto cuidado en la creación de la imagen; en su primer libro, *Ensayos y poemas* (1917), se encuentra la famosa composición *A Circe*, considerada, por el escritor e investigador mexicano Edmundo Valadés como el texto referencial que fundó la minicuentística latinoamericana, que dice así:

A CIRCE

¡Circe, diosa venerable! He seguido puntualmente tus avisos. Mas no me hice amarrar al mástil cuando divisamos la isla de las sirenas, porque iba resuelto a perderme. En medio del mar silencioso estaba la pradera fatal. Parecía un cargamento de violetas errante por las aguas. ¡Circe, noble diosa de los hermosos cabellos! Mi destino es cruel. Como iba resuelto a perderme, las sirenas no cantaron para mí.⁸

A partir de 1920, el eco de las vanguardias históricas resuena en el campo literario; el carácter lúdico, innovador y experimental del ambiente vanguardista señala nuevos senderos en el campo literario, como se puede ver en la obra *Las Vísperas* (1917) del mexicano Alfonso Reyes, y con el argentino Leopoldo Lugones, autor de narraciones breves, que se encuentran en *Filosofícula* (1924), a las que se refiere con los conceptos de paseo o divagación y donde realiza la reescritura de algunas formas literarias tradicionales.

Frente al último grupo de modernistas en Latinoamérica y los cambios políticos y sociales de principios del siglo XX, aparecen escritores con un nuevo ímpetu creador. En este periodo se inician nuevos movimientos en España y América: el ultraísmo y el creacionismo, respectivamente: una literatura pura, sin condicionantes reales y la búsqueda de la creación en un nuevo reino del ser. El creacionismo, con el chileno Vicente Huidobro como portavoz, propuso un nuevo planteamiento estético en el que manifestaba que la poesía es, ante todo, creación y, por tanto, debe alejarse de todo lo tradicional. El ultraísmo, por otra parte, introducido en América por Pablo Neruda y Guillermo de Torre, busca la liberación de los impulsos vitales, la recuperación de la espontaneidad instintiva y la brevedad de las expresiones: “Esta búsqueda de nueva expresión, fuese cual fuese el valor de la obra que produjo, resultó un experimento fructífero. No se mantuvieron las expresiones metafísicas de los precursores. Hasta el nombre del movimiento se cambió por un término más vago y general, el de “Vanguardia””.⁹

La exploración vanguardista se da sobre los modelos discursivos y los principios canónicos, donde la minificción, como texto literario, se produce en el ambiente

⁸ LAGMANOVICH, *Op. cit.*, p. 51.

⁹ HENRIQUEZ UREÑA, *Op. cit.*, p. 194.

de experimentación y transgresión contra el peso de la tradición literaria: “El surgimiento, durante las primeras décadas, de los textos literarios que ahora llamamos minificción, es el resultado de nuevas formas de lectura y escritura literaria, y es también el anuncio de nuevas formas de leer y reescribir el mundo, pues su creación coincide con el surgimiento de una nueva sensibilidad”.¹⁰

Entre 1920 y 1950, la producción minificcional se vincula con la experimentación y la innovación de todas las formas literarias; así, se reúnen en un mismo volumen: cuentos, poemas en prosa, miniensayos, poesía, minificción, entre otros. La minificción se inscribe en esta línea creativa de diversidad de temas junto con otros géneros literarios, donde puede leerse de manera autónoma en una unidad serial, pero aún se la ve como una afición secundaria, desatendida además por la crítica. Este periodo también es un prolífico momento por el que atravesó el cuento, en sus más variadas formas literarias.

Los autores representativos de este período son los mexicanos Julio Torri, con *De fusilamientos* (1940), y Juan José Arreola, con *Varia Invención* (1949); Luis Vidales, con su libro *Suenan Timbres* (1926), considerado el precursor de la minificción en Colombia, y el venezolano José Antonio Ramos Sucre con los libros *La torre de Timón* (1925) y *Las formas del fuego* (1929). También está el escritor chileno Vicente Huidobro, con *Cuentos en miniatura* (1927), y, en Argentina, los escritores Macedonio Fernández, con *Papeles de reciénvenido* (1929), Enrique Anderson Imbert con *Las pruebas del caos* (1946) y Oliverio Girondo, con *Espantapájaros* (1932).

Un ejemplo de la minificción en este periodo es un texto del colombiano Luis Vidales, donde el encantamiento de la levedad de las palabras establece otras formas posibles de leer el mundo, incluido en su libro *Suenan Timbres*:

SÚPER-CIENCIA

*Por medio de los microscopios
Los microbios
Observan a los sabios.¹¹*

El periodo comprendido entre 1950 y 1970 revela las tendencias estéticas que predominaban en el campo literario y el contexto histórico-social por el que atraviesa Latinoamérica; se da una revitalización irónica de las pretensiones totalizadoras del boom y una relectura de los llamados géneros menores, como la fábula, la adivinanza, la alegoría, entre otros. Importantes escritores se dejan seducir por las posibilidades estéticas de la minificción y revitalizan sus opciones

¹⁰ ZAVALA, Lauro. La Minificción bajo el microscopio. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2005. p. 19.

¹¹ GONZALEZ, Henry. La Minificción en Colombia: Antología. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2002. p. 33.

expresivas, y también aparecen escritores que se dedican, con especial atención, al cultivo de esta clase de textos. La minificción se categoriza como una nueva forma literaria, que se vislumbra en los autores mexicanos Octavio Paz, con *¿Águila o sol?* (1951), Alfonso Reyes con *Mitología del año que acaba* (1953), Juan José Arreola con *Bestiario* (1958) y *Confabulario Total* (1962), Julio Torri con *Prosas Dispersas* (1964), *Falsificaciones* (1966) de Marco Denevi y *Fabulario* (1969) de Eduardo Gudiño Kieffer, entre otros; el guatemalteco Augusto Monterroso, con *La Oveja negra y demás fábulas* (1969); también están, en Argentina: *Guirnalda con Amores* (1959) de Adolfo Bioy Casares, algunas prosas del libro *El hacedor* (1960) de Jorge Luis Borges; estos dos últimos hacen la compilación *Cuentos breves y extraordinarios* (1953), que reúne textos de las más diversas épocas y tradiciones culturales; y Julio Cortázar, con *Historia de cronopios y famas* (1962).

Durante esta época se privilegian las “narraciones de corte metaficcional y neofantástico que cuestionaban los límites entre literatura y realidad. (...) Mantienen una tesis con diversas variantes, según se incida en el aspecto filosófico o literario de la misma: el mundo es un sueño soñado por un creador desaprensivo, loco o inexistente, cuyos designios desconocemos”.¹² El final sorpresivo destruye o desarticula la forma del texto, para confrontarla con la nueva experiencia de su lectura. Un texto característico de la metaficción, que revela la puesta en abismo y enriquece la significación, es el texto de Augusto Monterroso, de 1969:

LA CUCARACHA SOÑADORA

*Erase una vez una Cucaracha llamada Gregorio Samsa que soñaba que era una Cucaracha llamada Franz Kafka que era un escritor que escribía acerca de un empleado llamado Gregorio Samsa que soñaba que era una Cucaracha.*¹³

A pesar de los aportes literarios producidos en este periodo, los escritores de las generaciones de los setenta y ochenta, cuyos textos se adecúan a la estética de la obra postmoderna, enriquecen las opciones creadoras de la ficción breve. El empleo de un lenguaje más cotidiano, donde la proyección literaria de la experiencia de la dictadura y el exilio, sufridas por muchos intelectuales en estas décadas, se condensa en una escritura irónica, o en la descripción de la experiencia cotidiana, con un trasfondo escéptico.

La minificción disgrega las categorías, normas y estructuras de su cercanía con el minicuento, en una experimentación genérica, que apuesta por la brevedad y el

¹² NOGUEROL, Francisca. Tendencias del Micro-relato Hispanoamericano (1960-2002), de: Literaturas.com Disponible en: <http://www.literaturas.com/1Hiperbreve2002FNoguerol.htm> [acceso Marzo 3, 2009].

¹³ MONTERROSO, Augusto. *La oveja negra y demás fabulas*. 2ed. Madrid: Alfaguara, 1998. p. 51.

humor. Las diversas prácticas escriturales de ficción breve inquietan la posición del lector, con diversos juegos textuales que incitan a su cooperación para el sentido del texto. La conciencia de un género diferente, o un transgresor genérico, se empieza a despertar en las mentes de los más diversos escritores en Latinoamérica y en la crítica literaria.

Precisamente, a partir de la década de 1980 se empiezan a realizar los primeros trabajos de estudio sobre estos textos, donde se manifiesta la resistencia a los intentos de definición genérica. Algunos de los trabajos más importantes, durante este periodo, son: la tesis doctoral de Dolores Koch sobre la minificción en México y Argentina (1981 y 1985); el trabajo de Laura Pollastri sobre la narrativa de Juan José Arreola (1987); también Wilfrido H. Corral sobre la obra de Augusto Monterroso en 1985. En esta línea se encuentran los estudios sobre minificción latinoamericana de Andrea Bell (1990) y Carlos Paldao en 1996, que se suman a la investigación del fenómeno en la década de los noventa, hasta la actualidad.

También las revistas literarias alcanzan importancia, ya que se las encargan de difundirlos y realizar los primeros concursos sobre el tema, como: *El Cuento* en México (1939, 1964-1994) de la mano de Edmundo Valadés, que a partir de 1969 lanza el concurso de cuento brevísimo; más adelante surge, la revista universitaria *Eukoreo*, en Colombia, entre los años 1980-1992, que tuvo una gran influencia en la creación y difusión del minicuento, no solo a nivel de América, sino también internacionalmente, y la revista *Puro Cuento* en Argentina (1986-1992).

En este momento se distinguen dos tendencias predominantes: la literatura comprometida con el contexto socio-político de la época y la literatura con un trasfondo escéptico frente al mundo circundante. Entre los que se adscriben a la primera corriente se destacan los escritores procedentes de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Cuba, Chile, Argentina, Uruguay, o países que sufrieron una represión gubernamental, entre los que están: los chilenos, Alfonso Alcalde, con *Epifanía cruda* (1974), Pía Barrios, con *Miedos Transitorios (De a uno, de a dos, de a todos)* (1986), Luisa Valenzuela en Argentina, con su libro *Aquí pasan cosas raras* (1975), y Ángel Bonomini con *El libro de los Casos* (1975). En Uruguay, Cristina Peri Rossi, con la obra *Indicios Pánicos* (1970), y Eduardo Galeano con *Memorias del fuego*, Vols. I (1982), II (1984) y III (1986). En el texto *Golpe*, Pía Barrios logra una crítica sutil y contundente del régimen de Pinochet, en 1973:

-Mamá, dijo el niño, ¿qué es un golpe?

-Algo que duele muchísimo y deja amoratado el lugar donde te dio.

*El niño fue hasta la puerta de la casa. Todo el país que le cupo en la mirada tenía un tinte violáceo.*¹⁴

Los autores de la segunda tendencia se inclinan por la literatura escéptica, propia de la crítica de los principios de la modernidad; sus obras se adecúan a la obra posmoderna, donde se da la discusión de la literatura por sí misma, el papel del escritor por sí mismo, de la escritura y del lenguaje; se hace énfasis en la participación del lector en el texto, en un retorno a la espontaneidad de la creación.

Entre los escritos de este periodo están: en México, Edmundo Valadés, con *El libro de la imaginación* (1976), algunos textos incluidos en el libro *El grafógrafo* (1972) de Salvador Elizondo; el guatemalteco Augusto Monterroso, con el libro *Movimiento perpetuo* (1972); el cubano Guillermo Cabrera Infante con su obra *Exorcismos de esti(l)lo* (1976); en Panamá los escritores Enrique Jaramillo Levi, con *Duplicaciones* (1973), y Bertalicia Peralta con *Barcarola y otras fantasías incorregibles* (1973); los colombianos Álvaro Cepeda Zamudio, con *Los cuentos de Juana* (1972), y Jairo Aníbal Niño con *Toda la vida* (1979). También están los escritores venezolanos Luis Britto García con *Rajatabla* (1971), y Gabriel Jiménez Emán con los libros: *Los dientes de Raquel* (1973) y *Los 1.001 cuentos de 1 línea* (1981) y el uruguayo Eduardo Galeano con su libro *Vagamundo* (1975), entre otros. Un ejemplo de minificción de este periodo es el texto de Luis Britto García, incluido en su libro *Rajatabla*:

SUBRAYE LAS PALABRAS ADECUADAS

Una mañana tarde noche el niño joven anciano que estaba moribundo enamorado confundido sintió las primeras punzadas notas detonaciones reminiscencias sacudidas precursoras seguidoras creadoras multiplicadoras transformadoras extinguidoras de la helada la vacación la transfiguración la acción la inundación la cosecha. Pensó recordó imaginó inventó miró oyó talló cardó concluyó corrigió anudó pulió desnudó volteó rajó barnizó fundió la piedra la esclusa la falleba la red la antena la espita la mirilla la artesa la jarra la podadora la aguja la aceitera la máscara la lezna la ampolla la ganzúa la reja y con ellas atacó erigió consagró bautizó pulverizó unificó roció aplastó creó dispersó cimbró lustró repartió lijó el reloj el banco el submarino el arco el patíbulo el cinturón el yunque el velamen el remo el yelmo el torno el roble el caracol el gato el fusil el tiempo el naipe el torno el vino el bote el pulpo el labio el peplo el yunque, para luego antes ahora después nunca siempre a veces con el pie codo dedo cribarlos fecundarlos omitirlos encresparlos podarlos en el bosque río arenal ventisquero volcán dédalo sifón cueva coral luna mundo viaje día

¹⁴ NOGUEROL, Francisca. Minificción e imagen: Cuando la descripción gana la partida, de: Corporación letras de Chile. Disponible en: http://www.letrasdechile.cl/mambo/index.php?option=com_content&task=view&id=327&Itemid=46 [acceso Marzo 20, 2009]

*trompo jaula vuela pez ojo malla turno flecha clavo seno brillo tumba ceja
manto flor ruta aliento raya, y así se volvió tierra.*¹⁵

Durante la década de 1980 se encuentran escritores como los mexicanos Carlos Monsiváis, con la obra *Nuevo catecismo para indios remisos* (1982), José Luis González, con *La galería* (1982), Oscar de la Borbolla, con su libro *Las vocales malditas* (1988), y Hugo Hiriart con *Disertación sobre las telarañas* (1980), que se cuentan entre los más importantes; en Guatemala Max Araujo con *Cuentos, fábulas y anti fábulas* (1980), el chileno Germán Arestizábal con *El gato con botas* (1987), las argentinas Luisa Valenzuela con *Libro que no muerde* (1980), Ana María Shua con *La Sueñera* (1984) y el uruguayo Eduardo Galeano con *El libro de los Abrazos* (1989).

En el libro *Las Vocales malditas*, Oscar de la Borbolla escribe cinco relatos, en los cuales usa cada una de las vocales. Un fragmento del texto que corresponde a la “o”, donde el juego lingüístico trasciende a un juego significativo, se titula “*Los locos somos otro cosmos*”:

*-No, doctor. No- sopló ronco Rodolfo-. Los shocks no son modos. Los locos no somos pollos. Los shocks son como hornos, son potros con motor, sonoros como coros o como cornos... No, doctor Otto, los shocks no son forzosos, no sólo poco costosos, son lo cómodo, lo no moroso, lo pronto... Doctor, los locos somos otro cosmos, con otros otoños, con otro sol. No somos lo morboso, sólo somos otros. Lo otro, no lo ortodoxo. Otro horóscopo nos tocó, otro polvo nos formó los ojos, como formó los olmos o los osos o los chopos o los hongos. Todos somos colonos, sólo colonos. Nosotros somos los locos, otros son loros, otros topos o zoólogos, o como vosotros ontólogos. Yo no los compongo con shocks, no los troncho, no los rompo, no los normo...*¹⁶

En los últimos diez años (1980-1990) se da el reconocimiento de la minificción como un nuevo modelo de escritura; sin embargo, en los noventa la minificción se plantea como producción sistemática, con un impulso lúdico en la creación literaria, la parodia a los textos canónicos de la modernidad, el carácter propositivo de múltiples miradas de la cotidianidad, la excentricidad del mundo mediático, los juegos literarios laberínticos con los géneros literarios y artísticos, el trasfondo escéptico e irónico de la caoticidad del mundo, la importancia de lo esencial del lenguaje literario, donde subyace la imagen del hombre en la inquietud del futuro: “Problematiza los preconceptos sobre los que descansa la vida contemporánea o los destruye con un solo golpe de efecto, poniendo así de relieve su fragilidad.

¹⁵ ROJO, Violeta, *La minificción en Venezuela: Antología*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2004. p. 29.

¹⁶ LAGMANOVICH, *Op. cit.*, p. 38.

Ofrece a los ojos una superficie verbal supremamente condensada, a veces captable en un solo golpe de vista, pues reemplaza el detalle por la evocación de lo familiar.”¹⁷

Algunos de los más representativos, en medio de la proliferación de obras de minificción durante este periodo, son: los mexicanos, José Emilio Pacheco con *La sangre de la medusa y otros cuentos marginales* (1990), Felipe Garrido, con *La Musa y el garabato* (1992), Ether Krauze, con *Relámpagos* (1995), y Mónica Lavín, con la obra *Retazos* (1996); el escritor guatemalteco Otto Raúl González con *Sea breve* (1991); en Colombia están Juan Carlos Botero con *Las semillas del tiempo* (1992), Harold Kremer con *Minificciones de rumor de mar* (1992), Guillermo Velásquez Forero con *Luz de fuga* (1996) y Luis Fayad con *Un espejo después y otros relatos* (1995); también los venezolanos Luis Britto García con *Rajapalabra* (1993), Wilfredo Machado con *Libro de animales* (1994), Carlos Leañez con *Cosas de niño. Novela en instantáneas* (1996), y Gabriel Jiménez Emán, con *Biografías grotescas* (1997). En Argentina, los escritores Javier Villafañe, con *Los ancianos y las apuestas* (1990), Carlos Loprete con *Fábulas sin Esopo* (1992), Ana María Shua, considerada una de sus más importantes exponentes en la actualidad, publica su segundo libro de minificciones: *Casa de geishas* (1992), Ana María Mopty, con las obras: *Entre sur y norte* (1995) y *Microrrelatos* (1998), y la escritora María Rosa Lojo con la obra *Esperan la mañana verde*, publicada en este mismo año. El siguiente texto, del colombiano Harold Kremer, es un ejemplo de este periodo:

ESPEJO

*Cuando usted sale de su casa obsesionado con la idea de comprarse un espejo, se puede decir que ha dado por primera vez un gran paso en su vida. Pero si a más de dicha decisión descubre que no desea un espejo cualquiera sino uno especial que se adapte a su temperamento, a su carácter y a su figura, se podría decir que usted sabe lo que quiere de la vida. Y si después de recorrer toda la ciudad, de pronto se descubre en un viejo barrio judío discutiendo el precio de un insignificante y carcomido espejo, usted pensará que la vida y el destino han sido pródigos al brindarle esa oportunidad. Y si al llegar a su casa con el espejo se va directamente al baño, lo cuelga, lo cuadra y luego se mira durante un largo instante en él, tratando de encontrar su imagen que no aparece por ningún lado, usted tendrá que aceptar la realidad de su muerte.*¹⁸

¹⁷ TOMASSINI, Graciela y MARIS COLOMBO, Stella. La Minificción como clase textual transgénica, de: Portal Educativo de las Américas. Revista Interamericana de Bibliografía: número monográfico dedicado al minicuento. Disponible en: http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/rib/rib_1996/articulo6/index.aspx?culture=es&navid=201 [acceso Marzo 3, 2009].

¹⁸ GONZALEZ, *Op. cit.*, p. 75.

A partir de 1999, hasta la actualidad, la producción literaria aumenta considerablemente, al igual que los congresos internacionales y regionales dedicados exclusivamente a su estudio y la publicación de diversas antologías. La internet actualmente es el medio que difunde de manera más masiva esta nueva modalidad textual, por su brevedad y la posibilidad de circulación, de revistas especializadas en minificción y su convocatoria a concursos literarios, la enorme cantidad de *blogs* dedicados a la difusión y creación literaria de minificciones alrededor del mundo y la realización de numerosas investigaciones sobre el tema en diversos países, que han consolidado definitivamente la presencia de la minificción en la historia de la literatura latinoamericana. La vitalidad de la minificción es indiscutible; la atención que despierta entre jóvenes creadores y los lectores ha llevado a explorar su vinculación pedagógica con otros campos del conocimiento, como la implementación de cursos universitarios sobre la materia y de talleres literarios, su integración a programas de educación básica, media y superior, y la enseñanza del español como lengua extranjera.

Durante este periodo se encuentran los mexicanos Sylvia Aguilar Zéleny, con *Gente menuda* (1999), Andrés Acosta, con *Los signos remotísimos del día* (1999), Hugo Hiriart, con *Discutibles fantasmas* (2001) y Luis Felipe Hernández, con “Circo de 3 pistas y otros mundos mínimos” (2002); en Colombia, Nana Rodríguez, con su obra *El sabor del Tiempo* (2000) y Guillermo Bustamante Zamudio, con *Convicciones y otras debilidades mentales* (2000); el venezolano Gabriel Jiménez Emán, con *La gran jaqueca* (2002) y en Perú, Fernando Iwasaki, con “Ajuar Funerario” (2004). El siguiente texto de Nana Rodríguez, es característico de las nuevas posibilidades creativas de la minificción en este nuevo milenio:

EL SABOR DEL TIEMPO

En el siglo XVII, M. de Villager, angustiado por la oscuridad de la noche y la imposibilidad de calcular el paso del tiempo en sus desvelos, inventó un reloj de tacto cuyas manecillas marcaban las horas con un dispositivo que contenía el sabor de las especias en lugar de los números.

Así Villager, si bien no podía ver los números, se hizo un experto catador de tiempo. Una noche al estirar la mano para saber que hora era, se sorprendió pues no pudo reconocer ese extraño sabor en uno de sus dedos.

Mucho después pudo comprobar que el tiempo en su infinitud, a veces se hace empalagoso.¹⁹

También en Argentina -que es uno de los países en Latinoamérica que sobresale por la producción y la calidad de libros publicados sobre el tema– se encuentran

¹⁹ GONZALEZ, *Op. cit.*, p. 78.

importantes exponentes como: Eduardo Berti, con su obra *La vida imposible* (2002), David Lagmanovich, con los libros *La hormiga escritora* (2004) y *Casi el silencio* (2005); también, Raúl Brasca, con *Todo tiempo futuro fue peor* (2004), Ana María Shua, con los libros: *Botánica del caos* (2000), *Temporada de fantasmas* (2004) y *Cazadores de letras* (2009), que reúne sus más importantes minificciones; Luisa Valenzuela con *Juego de Villanos* (2008), una compilación de sus mejores minificciones y Ana María Mopty con las obras: *Con ojos y alas* (2001) y *Con abrazos* (2007). La siguiente minificción incluida en el libro *Juego de Villanos* de Luisa Valenzuela, es una reflexión sobre los extremos de la existencia, que a veces se resuelve en un simple contagio de dolor:

ESPINAS

La verdadera crueldad de las espinas no reside en tenerlas sino en irlas perdiendo, dejándolas prendidas en la azorada piel de quien tenga la osadía de acercársenos.²⁰

Esta muestra mínima, entre la abundancia de producción en diferentes países de Latinoamérica y también del resto del mundo, da una idea sobre la notable actividad literaria y editorial en el terreno de la minificción literaria.

En resumen, la minificción, como modalidad literaria, ha estado implicada en el devenir histórico literario desde finales del siglo XIX, con un mayor desarrollo en el siglo XX. Desde su tímida aparición vanguardista, hasta empezar a difundirse con presencia propia en el terreno de la literatura, la minificción ha ido ganando adeptos que le apostaban, por su brevedad, al desborde de la forma en el lenguaje y a lectores cada vez más interesados en la reescritura que promueve su lectura de algunos textos; en ambos casos, el carácter lúdico, que conserva la minificción, brinda nuevas posibilidades de interacción con la libertad de la escritura y la revelación contemplativa o reflexiva que provoca su lectura; su producción ha incorporado las tendencias estéticas predominantes en la historia de la literatura latinoamericana, lugar donde ha alcanzado un pleno desarrollo y una revitalización de sus opciones creativas, hasta la actualidad.

La periodización sobre el desarrollo literario de la minificción tiene sus antecedentes modernistas a fines del siglo XIX y principios del XX, llegando a las apariciones de los primeros textos calificables como minificciones que se escriben como una afición secundaria, en la experimentación genérica del resuene vanguardista de 1920 hasta 1950; posteriormente, en los años cincuenta y sesenta, la minificción empieza a cultivarse entre grandes escritores resalta su

²⁰ VALENZUELA, Luisa. Juego de Villanos, de: LuisaValenzuela.com. Disponible en: http://www.luisavalenzuela.com/libros_de_cuentos.htm [acceso Mayo 20, 2009]

valor literario y estético en la experimentación con el lenguaje; así entre 1970 y 1990 se da una generalización de esta clase de textos en el campo literario y la crítica literaria, que lleva finalmente al reconocimiento de una nueva modalidad textual desde 1990 hasta la actualidad.

1.3 LA MINIFICCIÓN COMO MANIFESTACIÓN LITERARIA

El desarrollo literario de la minificción, en Latinoamérica, alcanza una renovación e innovación de los legados característicos de su temprana tradición; la época de los noventa marca un hito en su proceso creativo; se establece un diálogo con el mundo mediático y tecnificado para proponer nuevas lecturas del entorno desde su textualidad en movimiento; esta dinámica continua ha creado dificultades al momento de caracterizar esta modalidad textual. La crítica literaria empieza a estudiarla cuando su producción, cada vez más generalizada, impulsa los estudios sistemáticos para la comprensión de este fenómeno literario. Los estudios literarios son tardíos en relación con la existencia de esta clase de textos en la historia de la literatura; tal vez una de las causas podría ser la circulación de múltiples denominaciones suscitadas por esta clase de literatura, tanto en creadores como teóricos, que, junto con la heterogeneidad de material, hacía difícil detectar una posible presencia de un mismo tipo literario.

Las antologías que aparecieron, junto con los estudios literarios sobre el tema, hicieron evidente no solo algunas características de la minificción, sino que también se convirtieron en una estrategia de lectura al compilar textos dispersos dentro de una misma serie textual. Los textos que se incluían definían unos modelos posibles y una concepción teórica sobre los mismos. Los horizontes de lectura planteaban diversas formas de pensar la minificción desde los límites genéricos, su evolución en la escritura y la reformulación a través del tiempo de características tan predominantes como la brevedad y el carácter narrativo, por su filiación con el cuento. En la actualidad, se han empezado a dar algunas pautas para su estudio y reconocimiento, a través de los congresos, los seminarios, los concursos literarios, las revistas especializadas y los encuentros literarios entre escritores de minificción, que delatan el posible proceso hacia su canonización, aunque no definitiva.

Sin embargo, aparecen las inquietudes teóricas que plantea la minificción respecto a otros géneros literarios: ¿podría hablarse de una evolución literaria de la minificción a expensas del desarrollo discursivo del cuento?, ¿la minificción establece una diferenciación entre escritura tradicionalmente considerada como literatura y otra considerada como ajena a ella o extraliteraria? y ¿qué características permiten reconocer una minificción de otros microtextos literarios? Para desentrañar las posibles propuestas clasificatorias, se necesita recurrir a los textos minificcionales a fin de analizar la comprensión semántica que ponen en juego.

La minificción emerge, en el siglo XX, enquistada en otras estructuras narrativas, pero, a pesar de esta coexistencia en sus orígenes, posteriormente se la reconoce como una nueva modalidad literaria transgenérica. El cuento breve, llamado así por tener una extensión menor a la convencional, inferior a las 2000 palabras, de acuerdo a los patrones señalados por escritores y teóricos del cuento convencional, tiene según Lauro Zavala,²¹ tres tipos de cuentos breves distintos entre sí: los cortos (de 1000 a 2000 palabras), por ejemplo, *Amargura para tres sonámbulos* de Gabriel García Márquez; los muy cortos (200 a 1000 palabras), cuyo ejemplo pueden ser los textos de *Manual de Zoología Fantástica* de Jorge Luis Borges y, finalmente, los cuentos ultracortos (de 1 a 200 palabras) como es el caso de los llamados textículos de Julio Cortázar en *La vuelta al día en ochenta mundos*. Además, en estos últimos, debido a la heterogeneidad textual, el autor reconoce tres tipos de textos: los minicuentos o cuentos ultracortos, los microrrelatos o relatos ultracortos y las minificciones híbridas, que parecen obedecer a un intento de caracterización de la evolución de estos textos a través del tiempo, los tres comparten la brevedad y su naturaleza narrativa, pero difieren en sus rasgos característicos. La brevedad genera que se agudicen los otros rasgos, pero la formulación textual marca una sutil diferencia.

La anterior clasificación plantea cómo la evolución literaria de la minificción se relaciona con el cuento, que es ya una forma establecida desde el siglo XIX, y de manera especial como subgénero del cuento ultracorto, pero cabe resaltar que también ha estado relacionado con otras formas narrativas y literarias; este molde aparentemente rígido, en el límite numérico de la extensión, es un esfuerzo más por descubrir la naturaleza de estos microtextos, a la cual se tuvieron que enfrentar los primeros estudios sobre el tema desde la década de los ochenta. Es necesario reconocer que la incursión en la escritura de minificciones no se ha debido al deseo de promover un nuevo subgénero literario, sino es un signo de la libertad creadora en la ruptura de los moldes heredados. La espontaneidad de esta clase de textos, en el campo literario, al principio considerados como extraliterarios, no se ha vinculado a ninguna estructura preconcebida; su escritura precedió a cualquier intento normativo; ha sido más bien una exploración individual con el lenguaje en la brevedad de una hoja en blanco y una lectura desde diversas perspectivas, tanto por críticos literarios como por sus lectores, práctica que se ha generalizado hasta la actualidad.

En el minicuento o cuento ultracorto, también llamado por algunos críticos literarios como minificciones clásicas, debido a su extensión, no se pueden llenar algunos parámetros o modelos indispensables al género cuento, pero es posible reconocer una mínima unidad que narra. Los minicuentos son concisos, sugerentes e intensifican los elementos de la narratividad; abarcan solamente dos elementos característicos del cuento; el minicuento tiene un inicio catáforico

²¹ ZAVALA, *Op. cit.*, p. 40.

(es decir, anuncia lo que va a ser narrado) y un final epifánico, anafórico (cuando una unidad narrativa retoma un hecho anterior) y concluyen con una sorpresa; un ejemplo es el texto del argentino Gabriel Cristián Taboada de 1972, incluido en la compilación *Cuentos breves y extraordinarios*, realizada por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares:

EL CIELO GANADO

*El día del juicio final, Dios juzga a todos y cada uno de los hombres.
Cuando llama a Manuel Cruz, le dice:*

*-Hombre de poca fe. No creíste en mí. Por eso no entrarás en el paraíso.
-Oh Señor -contesta Cruz-, es verdad que mi fe no ha sido mucha. Nunca he creído en vos, pero siempre te he imaginado.
Tras escucharlo, Dios responde:
-Bien, hijo mío entrarás en el cielo; mas no tendrás nunca la certeza de hallarte en él.²²*

El microrrelato, por otra parte, es una narración brevísima, con las características del cuento moderno también llamado relato, que rebasa las preceptivas tradicionales del cuento: éstas son las minificciones modernas. En estos textos se puede o no desarrollar una historia; se establece un diálogo con la historia como parodia, o el final de una historia, donde se desarrolla un sentido alegórico e irónico. El texto del mexicano Sergio Golwarz incorpora estos rasgos:

DIÁLOGO AMOROSO

*-Me adoro, mi vida, me adoro... A tu lado me quiero más que nunca; no te imaginas la ternura infinita que me inspiro.
-Yo me adoro muchísimo más...: ¡con locura!; no sabes la pasión que junto a ti siento por mí...
-No puedo, no puedo vivir sin mí...
-Ni yo sin mí...
-¿Cómo nos queremos!
-Sin que yo me ame, la vida no vale nada...
-Yo también me amo con toda mi alma, sobre todo a tu lado...
-¡Dame una prueba de que te quieres!
-¡Sería capaz de dar la vida por mí!
-Eres el hombre más apasionado de la tierra...
-Y tú la mujercita más amorosa del mundo...
-¡Cómo me quiero!
-¡Cómo me amo!²³*

²² BORGES, Jorge Luis y BIOY CACERES, Adolfo. *Cuentos breves y extraordinarios*. Buenos Aires: Losada, 2004. p.78.

²³ ZAVALA, *Op. cit.*, p. 134.

Ahora bien, las minificciones híbridas yuxtaponen elementos de minicuentos y microrrelatos; son las minificciones posmodernas que abarcan múltiples variantes en su manifestación discursiva, propias de una categorización transgenérica. Este carácter proteico, las vincula con otros géneros literarios y extraliterarios; intensifica unas características literarias en la diversidad textual, para crear una ambigüedad semántica, que exige a menudo una relectura. En la heterogeneidad textual, su naturaleza narrativa está presente, pero no con el afán de contar historias, sino para despertar inquietudes en la mente del lector. Un ejemplo de minificción es el texto de Luisa Valenzuela:

SIN TITULO

En una sola noche me dijo tantos sí y tantos no, contradiciéndose a cada paso. A cada palabra. Ahora recuerdo esa noche y sus contradicciones tan poco originales y abro el diccionario al azar (como otros la Biblia) para encontrar la respuesta y la encuentro:

Granada. F. Fruta del granado que contiene numerosos granos encarnados de sabor dulce// proyectil ligero (explosivo, incendiario, fumígeno o lacrimógeno) que se lanza con la mano// Bala de cañón.

(Dulce proyectil, entonces. Explosivo, incendiario. Encarnado cañón. Lacrimógena fruta que se lanza con la mano. Bala de sabor dulce).²⁴

La ambigüedad semántica y la síntesis expresiva de textos como el anterior disparan múltiples interpretaciones en la mente del lector; para lograr tal efecto, la minificción acude a diferentes mecanismos textuales que se condensan en la concisión, donde se reúnen los conceptos de brevedad y precisión.

Una minificción es prolija en su síntesis expresiva, alegórica, ingeniosa y poética a la vez, donde la brevedad es la característica que potencializa las diversas estrategias retóricas. A pesar del espacio en que se configura, su preocupación por el lenguaje es evidente; se vale de diferentes operaciones de omisión en el texto para lograr la brevedad: la elipsis que recrea el significado y la incompletud del texto, las presuposiciones e implicaciones, o el final sorpresivo, ambivalente o elíptico que invita a una reflexión, o como cierre literario, que exigen un lector que ponga en juego sus contextos interpretativos en el sentido del texto. La incitación de un nuevo contexto de lectura es una de las preocupaciones que se plantea en estos textos, para despertar a un lector activo, que se atreva a incursionar en otros juegos del lenguaje. El siguiente texto del mexicano José Emilio Pacheco, incluido en su libro *La sangre de la Medusa y otros cuentos marginales* (1990), exige al lector el significado del texto al final de su lectura:

²⁴ NOGUEROL, Francisca, art. cit.

ISPAHAN

*En Ispahan hay tres jardines. Uno dedicado a los jóvenes, otro a los viejos y el tercero a los que aún no nacen. Los jóvenes juegan al amor, los viejos los observan a distancia. Éstos son torturados por la memoria de su propia juventud; aquéllos por la certeza de lo que les espera. El significado del tercer jardín es un enigma. Resolverlo es tarea del viajero: el lector.*²⁵

El diálogo intertextual facilita la condensación discursiva al plantear nuevas relecturas en la tradición literaria y no literaria; así, se encuentran alusiones a grandes textos, a géneros olvidados, como la fábula, el bestiario, la parábola, crónicas, el relato satírico, etc., la reelaboración de mitos, de géneros literarios y extraliterarios, de personajes famosos, históricos, bíblicos o míticos, situaciones simbólicas, lecturas del contexto social, fantástico o la metaficción, donde es frecuente, en muchos casos, el descubrimiento de una verdad por medio de una paradoja, del juego con el concepto de realidad, una reflexión o la desproporción que desestabiliza la lectura. La diversidad de las operaciones intertextuales, de las que se vale cada autor, invita a menudo a una relectura y complicidad del lector con el texto.

En el siguiente texto, el escritor venezolano Carlos Leañez utiliza un personaje, ya conocido desde la infancia, para lograr la brevedad y un final que no necesita ser explicado:

EL COYOTE

*No es justo. El coyote tan flaco, con tanta hambre, y siempre ese solazo y tan pocas maticas. Hace tantos esfuerzos, gasta tanta plata comprándose cohetes, patines, paracaídas, dinamita, helicópteros, y nada le resulta. Me da lástima que se caiga por todos los precipicios, que todas las piedras se le vengan encima...cuando sea grande voy a dibujar una comiquita distinta, sí señor. El coyote va a ser granjero y su esposa le dará todos los días el mismo almuerzo: pechuga de correcaminos.*²⁶

El siguiente texto de Eduardo Galeano es una crítica a la pasividad del espectador y el poder de los medios masivos de comunicación en la actualidad. El texto está cercano al miniensayo, en su afán por persuadir respecto a una desautomatización perceptiva.

LA TELEVISIÓN /2

²⁵ ZAVALA, Lauro. La Minificción en México 50 textos breves. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2002. p. 25.

²⁶ ROJO. La minificción en Venezuela, *Op .cit.*, p. 64.

*La televisión, ¿muestra lo que ocurre?
En nuestros países, la televisión muestra lo que ella quiere que ocurra; y
nada ocurre si la televisión no lo muestra.*

*La televisión, esa última luz que te salva de la soledad y de la noche, es la
realidad. Porque la vida es un espectáculo: a los que se portan bien, el
sistema les promete un cómodo asiento.²⁷*

La escritura de la minificción, en su ambigüedad semántica, resalta el acto creativo en la multiplicidad de universos literarios que propone cada escritor y señala también una autorreflexión en el ejercicio literario. La metaficción es un preguntar sobre la literatura misma, los estereotipos que acompañan el mundo de la escritura, donde los soportes materiales de esta clase de textos adquieren, en ocasiones, un tono autoparódico o de estrategia de lectura, como se aprecia en el texto de la mexicana Mónica Lavín:

MOTIVO LITERARIO

*Le escribió tantos versos, cuentos, canciones y hasta novelas que una
noche, al buscar con ardor su cuerpo tibio, no encontró más que una hoja
de papel entre las sábanas.²⁸*

La manifestación discursiva de la minificción recurre a las diferentes formas de humor e ironía, en una lectura escéptica e irreverente del mundo, frente a las situaciones más cotidianas, familiares y estereotipadas. También se dan las parodias genéricas, dichos populares, frases hechas, situaciones o leyendas conocidas, cuyos ejemplos más conocidos de parodia genérica se encuentran en el libro de Augusto Monterroso "La oveja negra y demás fábulas" (1969).

LA OVEJA NEGRA

*En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra.
Fue fusilada.*

*Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua
ecuestre que quedó muy bien en el parque.*

*Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran
rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de
ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.²⁹*

En el trasfondo de este carácter lúdico, y fuera de él, se inserta una preocupación por el sentido trascendental del ser humano en el mundo actual;

²⁷ GALEANO, Eduardo. El libro de los abrazos. La Habana: Casa de las Américas, 1989. p. 113.

²⁸ ZAVALA. La Minificción en México, *Op. cit.*, p. 56.

²⁹ MONTERROSO, *Op. cit.*, p. 25.

aquí, la minificción recrea, en la lectura, su mecanismo de continuidad creadora. Un ejemplo es el texto de Ana María Shua, incluido en su libro *Botánica del Caos* (2000).

EL HOSPITAL

*Burros, hombres, lombrices, piedras enormes y quirquinchos se hacinan en el hospital. Qué vergüenza para el gobierno, esto no es más que un revoltijo maloliente. No hay vendas, no hay remedios, no hay enfermeras, no hay tomógrafos, no hay ambulancias, no hay camas, no hay médicos, no hay laboratorio, no hay suero, no hay jeringas, no hay quirófano, no todos están heridos, no todos están enfermos, que vergüenza, es posible que ni siquiera sea un hospital.*³⁰

Los juegos de lenguaje también están presentes en este tipo de textos, para despertar su ambigüedad semántica, entre los que se encuentran fenómenos lingüísticos como: la polisemia, la homonimia, la paronimia, la lexicalización, entre otros.

Todas estas características revelan una actitud escritural diferente, una variable determinada por las infinitas posibilidades del lenguaje. En los diferentes textos de este tipo, es posible reconocer algunas de estas características en las múltiples formas literarias, así como también su posible incorporación a varias series de textos, donde comparten otros rasgos genéricos dentro de la misma serie. Esto es posible encontrarlo en los ciclos de minificción, las novelas de fragmentación extrema, los bestiarios fantásticos o como series de cuentos integrados.

Esta modalidad textual constituye también una relativización de los cánones, un descentramiento o hibridación de los géneros literarios, debido a sus diversas perspectivas de formulación; su escritura se articula entre formas discursivas tradicionales y nuevas formas; su apego a los diferentes géneros se da de forma coyuntural y no como derecho de propiedad; lo primordial, en todo caso, es su carácter narrativo y ficcional. Tal relación establece el carácter proteico que ha señalado Violeta Rojo,³¹ ya que puede adoptar distintas formas genéricas y establecer relaciones de intertextualidad con lo literario y lo extraliterario, de forma paródica o irónica, como estrategia narrativa. Esta interrelación no se da sobre el presupuesto de una clasificación rígida entre géneros, sino al reconocer su factor dinámico en la vitalidad del proceso histórico-literario.

³⁰ LAGMANOVICH, *Op. cit.*, p. 116.

³¹ ROJO, Violeta. El Minicuento, ese (des)generado, de: Portal Educativo de las Américas. Revista Interamericana de Bibliografía: número monográfico dedicado al minicuento. Disponible en: http://www.educoea.org/portal/bdigital/contenido/rib/rib_1996/articulo3/index.aspx?culture=pt&navid=230[acceso Marzo 3, 2009].

Lauro Zavala³² reconoce la relación de la minificción con al menos cincuenta subgéneros de escritura mínima, así como con versiones de géneros literarios, como el poema en prosa, la prosa poética, el soneto, el ensayo, la crónica, entre otros, y con versiones mínimas de géneros canónicos como el minicuento y el microrrelato, principalmente; también con la fábula (alegoría moralizante), la narrativa infantil mínima, la narrativa alética mínima (fantasía y terror), el microensayo, la minicrónica, el miniteatro, la metaficción ultracorta y otros géneros no literarios, como el instructivo, la definición, el grafiti, la anécdota, el aforismo, la parábola, el chiste, el aviso clasificado, la adivinanza, la viñeta, el autorretrato, la solapa, la reseña, la dedicatoria, el prefacio, la nota, las reflexiones filosóficas, etc., y con subgéneros de la minificción, que abarcan textos que fueron escritos y denominados así por sus autores, como la greguería (Ramón Gómez de la Serna), el periquete (Arturo Suárez), el caso (Enrique Anderson Imbert), la varia invención (Juan José Arreola).

La lista es extensa, compleja en su intertextualidad y enriquecedora en la heterogeneidad de los textos de minificción. Otros textos aparecen simultáneamente en antologías de poemas en prosa, de minicuento y en antologías de minificción. Un ejemplo de esto lo constituye el texto *Nota arriesgada*, de Octavio Paz, que aparece en antologías del poema en prosa en México y también en la Antología de minificción mexicana realizada por Lauro Zavala:

NOTA ARRIESGADA

Templada nota que avanzas por un país de nieve y alas, entre despeñaderos y picos donde afilan su navaja los astros, acompañada sólo por un murmullo grave de cola aterciopelada, ¿adónde te diriges? Pájaro negro, tu pico hace saltar las rocas. Tu imperio enlutado vuelve ilusorios los precarios límites entre el hierro y el girasol, la piedra y el ave, el fuego y el líquen. Arrancas a la altura réplicas ardientes. La luz de cuello de vidrio se parte en dos y tu negra armadura se constela de frialdades intactas. Ya estás entre las transparencias y tu penacho blanco ondea en mil sitios a la vez, cisne ahogado en su propia blancura. Te posas en la cima y clavas tu centella. Después, inclinándote, besas los labios congelados del cráter. Es hora de estallar en una explosión que no dejará más huella que una larga cicatriz en el cielo. Cruzas los corredores de la música y desapareces entre un cortejo de cobres.³³

Este texto linda el universo de la lírica, pero en su concisión característica está presente de algún modo lo narrativo, hecho que resalta como la minificción y la poesía comparten las formas más concentradas de la literatura, lo que dificulta el proponer un molde rígido para cada una de ellas, ya que algunos textos se sitúan

³² ZAVALA. La Minificción bajo el microscopio, *Op .cit.*, p. 82.

³³ ZAVALA, Lauro. La Minificción en México 50 textos breves, *Op. cit.*, p. 26.

en los límites fronterizos, en las interfases, en un desplazamiento sutil de borramiento de fronteras genéricas. Lo importante, es su naturaleza proteica o híbrida, que permite, a partir de un lenguaje preciso en el uso de la imagen y la unidad de efecto, logra la concentración de la anécdota narrativa.

Los primeros estudios literarios de minificción, indagan sobre esta condición ambigua “transgenérica” presente a través de las determinaciones histórico-literarias, que se ha convertido finalmente en un rasgo definitorio de la ficción breve. Por lo tanto, se describe a la minificción como categoría transgenérica,³⁴ para reconocer textos que, a pesar de su diversidad estructural, pertenecen a una misma clase textual.

La base de este carácter transgenérico se da en el diálogo con el lenguaje establecido, la disolución de toda autoridad genérica, sin jerarquías de estilo o tendencias homogéneas, ya que se privilegian las alternativas de la experiencia significativa que se condensan en los textos. Este diálogo es un compromiso con la libertad en todas sus formas y con el poder de la palabra, donde se vislumbra un hito de esperanza por el volver a decir, a crear, a comunicar las cosas de otra manera y reencontrar la resistencia en el arte.

La eficacia de la síntesis textual, en la minificción, no se da solo en relación con su extensión, sino con las estrategias de escritura y los rasgos textuales que lindan con la disolución de fronteras entre los géneros literarios, promoviendo un tipo particular de lectura. La heterogeneidad es la esencia de la minificción; su caracterización ofrece una mirada concentrada a algunos de sus rasgos, pero no agota el campo de la experiencia literaria en la escritura, que obedece más a un ejercicio literario de cuidado exquisito con el lenguaje, que a cualquier definición abrupta y excluyente.

La minificción se vale del afán mediático, sobrecargado de mensajes instantáneos y poco significativos, para proponer, en su brevedad, una revalorización de la levedad del mundo, de sus sistemas, de sus creencias, de sus mentiras y verdades, pero sobre todo de la vida, como un apreciable tesoro que se comparte por igual, en un mismo terruño.

Aquí, la disolución de fronteras entre géneros potencia una comprensión más holística de la fuerza de comunicación, que no apunta hacia lo inmediato, sino brinda la posibilidad para descubrir, re-articular y cocrear entre las palabras y el silencio. Una dimensión estética, que busca provocar sensaciones contradictorias, trastrocamientos en el lugar incommún, edificar mundos posibles o acciones emblemáticas, recrean la ficción a través de la alteración del lenguaje y

³⁴ TOMASSINI, y MARIS COLOMBO, *art. cit.*

desmentir el carácter productivo de efectos estéticos, que se le ha confiado a los grandes discursos.

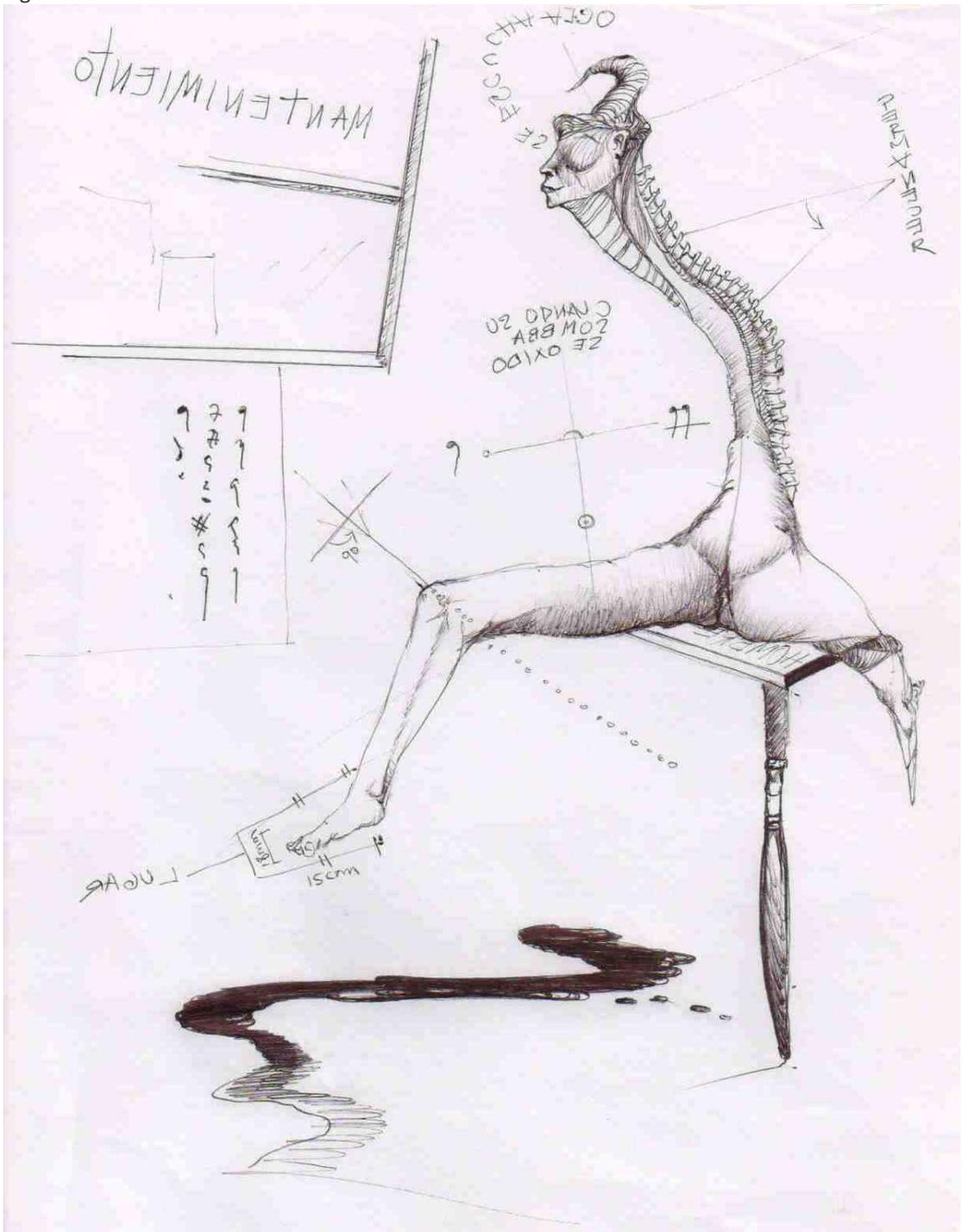
Esta naturaleza móvil permite una lectura del mundo, sin el peso de una lógica establecida, para llegar a una experimentación con la posibilidad infinita de sentido en el lenguaje. Un viaje creador lleno de implicaciones, desencuentros, retribuciones y alegrías, que no tiene otro fin que el reencuentro del acto literario en sí mismo. Encontrar la armonía de la brevedad, en tiempos de discordancia, es quizá una de las tareas que la literatura se formula a través de los micro-textos, una postura igualmente aplicable a la propia vida.

MINIFICCIONES FURTIVAS

MANTENIMIENTO

Cuando su sombra se oxidó, el hombre tuvo que permanecer inerte en ese lugar.

Figura 1. Sin título



Ilustrador: Roberto Bastidas

AUTOAYUDA

Después de cinco horas, el corpúsculo humano aún está sentado en la calle. Su mirada desesperada da vueltas alrededor hasta que un descubrimiento lo sobrecoge. Entre los baldosines de cemento, con el polvo y el hollín, en la línea divisoria que se prolonga en la distancia y se repite en cada cuadra, un manojito de hierba, pisoteada incontables veces, le sonríe.

STOP

Cuando la luz verde apareció, la multitud empezó a caminar hasta el centro de la avenida; a mitad del camino alguien disparó a los semáforos y, en un solo grito de júbilo, todos los conductores aceleraron. Algunas personas pudieron regresar al andén, otros perecieron aplastados por las miles de llantas de automóviles que empezaron a circular a gran velocidad y tan solo cincuenta logramos correr hasta el centro de la avenida. Atrapados en medio del flujo vehicular incesante, todos nos mirábamos con desconcierto, sin saber qué hacer. Un joven, impaciente por la situación, desafió el peligro en una carrera sin control, que solo dejó su cuerpo moribundo debatiéndose en medio de la calle, antes de que sus restos se dispersaran por toda la avenida. Horas después, días después, semanas después, yo simplemente espero, nunca falta el siguiente suicida o el distraído que sin querer enfrentará a la velocidad y nos proveerá de otra ración de carne para soportar mejor este campamento imprevisto, al que fuimos confinados sin querer

BIENVENIDOS

La frase del lugar era contundente:
"Estás peor que ayer y mejor que mañana"

PANDEMIA

El salvador por fin llegó, se paró frente a todos en la plaza y empezó a lanzar dinero a su alrededor. No se le hizo extraña la cantidad de personas que acudieron a la plaza en tan poco tiempo, tampoco la presencia de costales y bolsas para guardar el dinero, ni las peleas que se empezaron a originar cuando el buen viento favorecía a algunos, ni mucho menos el intento de asalto al que fue sometido por unos cuantos. Al final del día, lo único que le pareció realmente extraño fue ver explotar los cuerpos de las personas en silencio, como si tuvieran una indigestión de ambición incontrolable.

TABERNIL

Yo ignoro cómo le golpearon a usted el corazón; en mi caso, nadie leyó el letrero que puse desde niña; ese es el precio que uno paga por la primípara que es la propia vida. Ahora que lo pienso mejor, nunca debí escribir un mensaje tan importante en cartón, hubiera sido mejor un letrero en neón para que lo miraran desde lejos y que al menos tuvieran tiempo para simular sus intenciones. Lástima que ya sea muy tarde. En estos momentos, uno entiende que el mundo pasa y va muy rápido en comparación con los latidos de un corazón soñador y aventurero. Sabe, deberían enseñar a construir una antesala al meollo de este asunto tan complicado; así sería más fácil sacar a las patadas a los que solo no nos convienen. Siempre falta el tacto, un sentido tan extendido por el cuerpo y, sin embargo, mire usted, lo inútil que resulta al final. Bueno, como le decía, la puerta a mi corazón la derrumbaron con pura frase cursi y ridícula; igual que yo, en ese tiempo, ni siquiera se fijaron en el letrero que decía: *Toque antes de entrar y sea amable; Diástole y Sístole nunca han conocido a nadie del exterior, aún son muy ingenuas y se conmocionan por todo.*

CLÁUSULA

Frente al vidrio eres solo una más en la tienda. No tienes nombre, sexo ni edad determinada. Tan solo estás parada, esperando la mirada de las personas para sentir tu espectáculo. Ni siquiera la levedad de tu propio peso te hace olvidar la teatralidad de tu vida. Respirar solo es un movimiento imperceptible que no debe estropear el conjunto de tu imagen. La novedad de tu triunfo publicitario ahora se multiplica en cada vitrina de la ciudad. Te resulta difícil de creer que aún hay algo por conocer detrás de las telas que te cubren. Evitas cualquier encuentro con los miles de ojos desconocidos que hurgan tu apariencia, para mantener el equilibrio y la frialdad necesarios para sostener tu posición diaria. Tus rasgos son etiquetados según el gusto de los demás. Seis horas de trabajo, un gran salario y tu vida en pausa. Eres una de las personas que agradecen la oportunidad laboral, desde el éxodo de los maniqués del mundo.

Figura 2. Cláusula

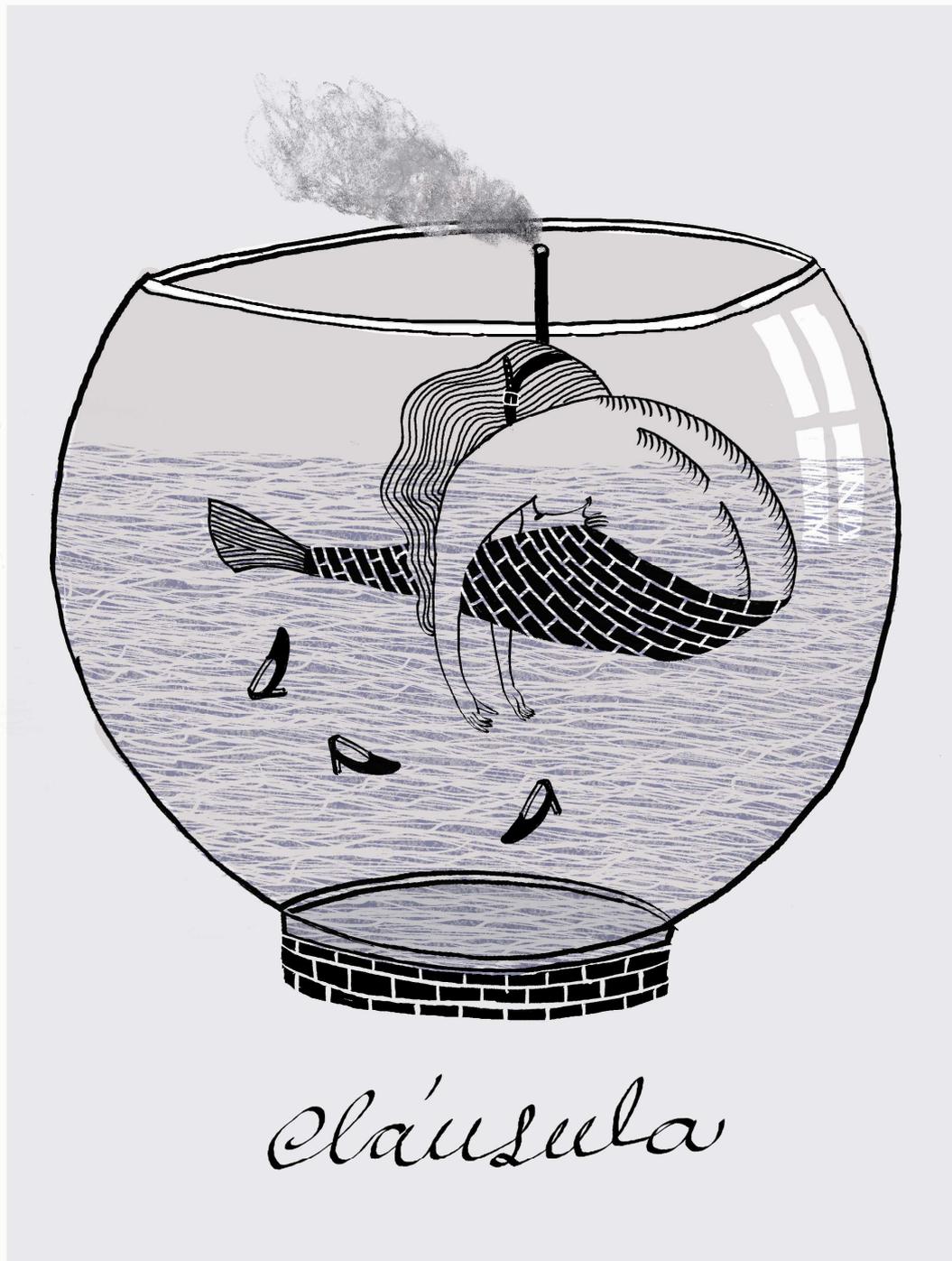


ilustración - Adrián Montenegro 2009 ©

Ilustrador: Adrián Montenegro

ESTIGMATISMO

Hoy comprendí el aliento fétido de mi mirada, la oscuridad húmeda en movimiento de mis ojos cerrados, donde se esconde el deseo de la transparencia. En el pliegue de mi piel, la sangre recorre un abismo ondulante, silencioso, dúctil, estrecho y devorador de luces diminutas. Al presionar la esfera con las palmas de mis manos, me revela nuevas formas y colores inimaginables.

La línea ondulante del proscenio, un fondo rojo, pequeñas chispas de fuego vital, para encontrar la pestaña caída desde los seis años, un granito grasoso, una varice leve en corpúsculos juguetones, sombras sin rostro que pasan fugaces en un espacio milimétrico, una abertura, una puerta, tal vez el umbral o el aleph, quién sabe... Un poco más de presión, la esfera se hunde en la cavidad milenaria: protector de pantalla, de miradas, explosiones irregulares que se extienden, danza que contorsiona las venas diminutas, asomo de lágrima y recuerdos remojados, una leve pausa, más sombras y después...

Despeino el aire con mis pestañas para comprobar, una vez más, que el aliento de mi pupila, a diferencia de mi iris esperanzador, tiene el tinte del asfalto y otros demonios escondidos, que recorren ese vacío de sangre sin tiempo.

MORTAL

En zonas transitadas o lejanas a la vista, las llantas y los zapatos de las personas, la víctima de la adversidad espera. Un mal aterrizaje, una torpeza de sobreviviente, una batalla perdida, un espectáculo dirigido por una mano anónima... ¿Quién sabe? Está solo, acostado sobre sus élitros, con sus patas moviéndose en lenta agonía, sin punto de apoyo posible, bajo el sol inclemente o la oscuridad cómplice de su muerte, igual que tu indiferencia o el infortunio

INTERVALO

Sus palabras empiezan a consentir su impaciencia.

La página en blanco soporta otra ausencia de la tinta prostituta de silencios.

La joven escritora retrocede de su escritorio.

Una pequeña lumbre acaricia sus ojos perturbados, mientras anhela, con todas sus fuerzas, el cigarrillo de un metro de largo que le permita escribir sin interrupciones.

ERRÓNEO

Faltando a su ética profesional y dejándose llevar por la tensión del fatal día 28, el médico le entregó el resultado erróneo al último paciente y se fue tranquilo a su casa, por el deber cumplido, con el rito burlesco ya instituido.

Horas después, la cara desconsolada del paciente, el tropezón al salir de su consultorio, su tristeza infinita... Cada recuerdo lo acechaba, no podía dormir, se le acabaron las ovejas y solo pensaba en "el pobre".

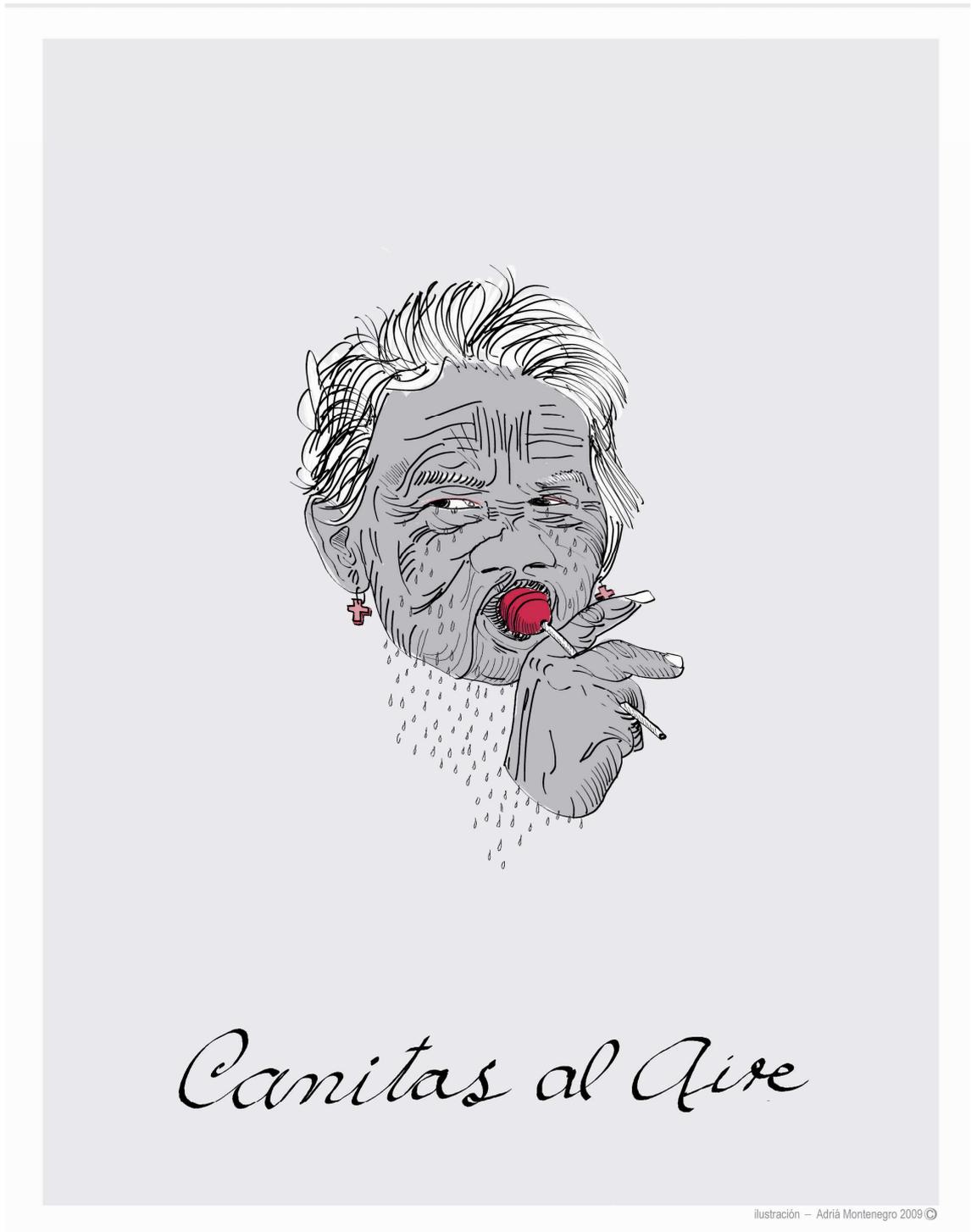
Se levantó a la madrugada, averiguó la dirección de su casa en el archivo del consultorio y le dijo todo sin vacilación, a pesar de la mirada incrédula e insomne del hombre apoyado en la puerta, añadiendo luego, con voz esperanzadora, desde la distancia:

-No se preocupe, joven; usted solo es un falso positivo.

CANITAS AL AIRE

Tejía su colcha de lana. Destejía sus recuerdos. Acumulaba sus lágrimas en frascos de vidrio pequeños. A veces detenía su mirada en las flores del jardín, sin pensar en nada. Escuchaba en silencio su palpitar, su respirar cansado y lejano y, cuando el viento de la tarde llegaba, tan solo se acunaba entre sus ropas, hasta que alguien la ayudaba a regresar a su habitación. Simulaba rezar el rosario todo el tiempo, para que no le hicieran más preguntas. Odiaba la compasión a la pobre viejecita. Lo único que la mantenía viva al final de mes, en ese claustro de soledad al que la habían confinado, eran las burbujas. Cuando reunía suficientes lágrimas las mezclaba con jabón y en la noche se paraba frente a su ventana, soplaba con suavidad el pitillo, su aliento expandía la pequeña cavidad líquida, hasta cuando se introducía en ese encierro acuoso que no admitía ninguna caricia y solo la llevaba momentáneamente fuera del lugar y de su vida, mientras danzaba en el aire balanceada por el viento.

Figura 3. Canitas al aire



Ilustrador: Adrián Montenegro.

PANDEMIA

El salvador por fin llegó, se paró frente a todos en la plaza y empezó a lanzar dinero a su alrededor. No se le hizo extraña la cantidad de personas que acudieron a la plaza en tan poco tiempo, tampoco la presencia de costales y bolsas para guardar el dinero, ni las peleas que se empezaron a originar cuando el buen viento favorecía a algunos, ni mucho menos el intento de asalto al que fue sometido por unos cuantos. Al final del día, lo único que le pareció realmente extraño fue ver explotar los cuerpos de las personas en silencio, como si tuvieran una indigestión de ambición incontrolable.

ESCAPE DEL Zoológico

Intentó regresar a su hogar, pero no pudo.
Cuando la atropellaron, las líneas de su cuerpo se confundieron con el asfalto
hasta convertirse en señal de tránsito para siempre

DIETÉTICO

Aquel día intentó conservar la línea. Sepultó las distracciones, los antojos, la sorpresa e incomodidad de los rostros que se encontraron con ella y la evadieron. Fijó su meta en cada paso. Cada pequeño logro la acercó aún más a su deseo. Llena de satisfacción levantó su mirada, segura y confiada. Intentó avanzar con rapidez, pero la piedra tropezó con ella y la empujó fuera de la acera. Sentada en la calle, supo que debía empezar de nuevo.

HASTA ACABAR EL BORRADOR

El libro de la ciudad debe ser escrito en cada paso. No importa el tamaño, la fuerza o la levedad de las pisadas, siempre hay huellas que cubren el camino. Sin embargo, existe una clara preferencia por las personas que calzan un número mayor, por ejemplo un 45, o un heredero del viejo descalzo que murió en silla de ruedas con número 55 (posiblemente, nadie lo supo en realidad). Son huellas exóticas, pero ahorran bastante tiempo, el necesario para perderlo por ahí, sin preocuparse por mantener la pisada de la historia. Justamente cuando empieza a crecer la monotonía esperanzadora, cuando todos marchan bien sin quejarse y los ritmos de los pasos empiezan a revelar los sentidos ocultos del asfalto, llueve y todo se borra de repente. Esta lluvia se empecina en que no exista nada desde el primer punto aparte. Dios parece divertirse borrando toda huella, con esta lluvia intempestiva. Siempre me pregunto: ¿Hasta cuándo borrar y más borrar?

ESPERANZA

Eras una más en el montón, el desencanto de la mirada perfeccionista, el olvido de unas gotas de lluvia, un cuerpo perdido que soporta el viento del alba con sus tristezas de ciudad, hasta cuando...

Inútil expulsadora de óvulos muertos (,,,, etc.), desecho de recuerdos y palabras ficticias, remordimientos dactilares por prolongar la decadencia, portadora del pandemonium (condena de soledad y aislamiento con nombre extraño), recreacionista de nostalgias en hoja en blanco, para que...

En espera silenciosa, con el silencio humedecido y circular de su respiración, leves toqueteos de manos anónimas en piel afelpada (no llegarás virgen), huellas de vida, orilla y condena a una nueva oportunidad para renacer, hasta cuando...

Marginal, acechadora de espejos negros, inquieta por las aldabas semáforo, soñando con la arveja o el maíz debajo del colchón (no eres princesa, lo sabes desde niña), recicladora de mentalidades de Corín Tellado, enamorada escurridiza por el maquillaje del insomnio y del galán muerto que nació en época equivocada (pulgarcito soñador, decías...) porque...

Se enrarece la atmósfera, el viento levanta al tiempo alrededor, el monólogo solitario matutino, la nariz húmeda que saluda, la mirada de un naufrago, la red de capullos en flor, el destino o el azar, unas miradas simplemente en acecho, hasta cuando un día sin pensarlo se encuentran.

Atrás queda el mar negro, el encuentro es una promesa, muñequita verde silenciosa, cuarta manecilla en el reloj de mi vida, portadora de rincones encendidos, de miradas encontradas, un dios con esporas, todo esto para que seas por fin la verdadera coma a mi existencia.

En crecimiento dos nuevas metáforas (léase: levedad en forma de capullo o reflejos de emociones en desequilibrio), ¿hasta cuándo?: espero que siempre.

La búsqueda no está concluida, se agita silenciosa entre las venas y detrás del abecedario aburrido. Tranquila gente, no se preocupen, porque las lágrimas también sirven de alimento. Ella lo sabe muy bien.

SINESTESIA

El hombre siempre tenía que caminar con la cabeza agachada, pues miraba con su boca y comía con sus ojos. Se avergonzaba mucho cuando lloraba porque parecía vomitar sus penas, que eran lechosas y con un ligero olor a rancio. Comer, era todo un espectáculo para los demás: ¿a quién se le ocurriría que una papa frita o cualquier otro alimento pueda caer por el orificio lagrimal y bajar hasta su estómago, como si nada? Lo peor de todo era que tenía que tocar a las personas para poder oírlas y defenderse de sus bromas pesadas. Después de unos leves toqueteos, mientras hablaba con sus ojos, se cansaba de dar explicaciones y se marchaba del lugar. Estaba condenado a la soledad, ya que a ninguna mujer le gustaría que solo la tocaran con el lóbulo de la oreja, que la besaran con los párpados y la miraran siempre con los labios entreabiertos, mientras la toqueteaban para escucharla y conversar decentemente. Mantener una relación amorosa era muy complicado para él; por suerte siempre oía las buenas oportunidades, para poder perderlas rápidamente.

Figura 4.
Sinestesia



ilustración - Adriá Montenegro 2009 ©

Ilustrador: Adrián Montenegro

SINAPSIS

Después de perder tiempo, dinero, lágrimas inútiles y recuerdos rebuscados frente a miles de preguntas o individuos, finalmente aceptó la inexistencia de suficientes destornilladores para su vida.

LIBRES

Ahora todos hablan solos por las calles, sin esconderse, ni inventar explicaciones, ni dar sentido a sus divagaciones; sin avergonzarse por la sonrisa solitaria, la palabra obscena o el arrumaco sonoro. Todos le dieron rienda suelta a sus elucubraciones anómalas, a sus carencias repletas de discursos, silencios y monólogos incoherentes. Las calles se ven repletas de personas, algunas de ellas estáticas y con estupor mental, otras que flotan entre el placer y el miedo al próximo paso mientras se repiten sus consuelos, y la mayoría, que hace un inventario de sus fracasos y desdichas en voz alta, para que todos escuchen su triste realidad. Hay personas que inventan declaraciones de amor artificiosas, que realizan el mejor simulacro de un guión holliwoodense, mujeres embarazadas que se pasan el día hablándole de su criatura, ancianos a los que les pica el bichito de la soledad y comparten a gritos sus recuerdos, pero definitivamente las personas más simpáticas son las de la orfandad absoluta; gracias a ellas más de un transeúnte se detiene para escuchar sus nuevas formas de suicidio, pero, como la incomunicación es su deseo, se ponen de nuevo los auriculares y continúan caminando felices con la comodidad que les brinda el manos libres.

CLAVES

La clave está en resistir lo corrosivo, en soportar pasivamente los chispazos que iluminan la vida, en poderse alumbrar en la oscuridad. La clave consiste en tener los brazos extendidos para darle la bienvenida al nuevo día, soportando la verticalidad de obligaciones y la carga que se comparte con los demás. La clave de todo está en ser lo suficientemente fuerte para soportar lo que venga y ser tan frágil que un solo pajarito pueda conmocionar nuestra altivez. Las claves parecen ser los mandamientos secretos del poste de luz en esta calle desierta.

SIN TÍTULO

El pequeño hilo azul está aprisionado entre el cemento aún fresco de la calle; intento jalarlo, el hilo cede un poco y luego se detiene. Ahora, algo tira de él hacia abajo, no alcanzo a soltarlo y caigo desde un techo cualquiera cubierta de cemento.

SERIAL

La arquitectura es opaca al servicio del secreto. El especialista en crueldad es transdisciplinario y agota todos los recursos de su poder frente a la víctima. Secuestrado y apartado de su familia, es confinado a una soledad poblada por los lamentos de los otros y la espera. No hay reparación a las víctimas porque todos lo son. No hay rescate posible, ni liberación voluntaria a su infortunio. El soborno de una mirada de piedad no obtiene resultados frente a la armadura que el trabajo cotidiano ha creado en la mente del asesino. Todos son obligados a morir. Privados de alimento y bebida, son conducidos a golpes, aturdidos por la sombra de la muerte, por el olor a vida en ebullición que se despide. Suspendidos en el aire, el desgarrar muscular no da espera. Los chillidos se asfixian en su propia sangre. Algunos aún respiran, pero les desprenden la piel y desechan lo que no sirve. Practican los diversos cortes, la preparan y la extienden en tu plato como carne de cañón, con nombre de receta.

DREAMS

Sentado, alejado por la neblina del mundo, picado por el bichito del desamor, del desamparo, de la indestructible soledad exterminadora de sueños y cómplice de los infortunios nocturnos. Extranjero, anónimo, portador de la sombra leal, coleccionista de inútiles lágrimas solitarias, hoyo negro para la nutrición y la estética, caminante con fuerzas de un sobreviviente que se aferra en el abismo a un clavo ardiendo. Representante legal del pestemiedismo, de las esporas salvajes del asfalto, de la mancha impresionista en el lienzo blanco del cemento; obstáculo de las miradas distraídas, del bolsillo mal disfrazado y la ignorancia encubierta.

Esta noche se recuesta más allá del margen establecido por el icontec, para desdibujar mis palabras y mis ojos brújula, durmiendo frente a la misma puerta, como todos los años, cubriéndose sin saberlo con las alas invisibles que nacen de sus oraciones.

Figura 5. Dreams

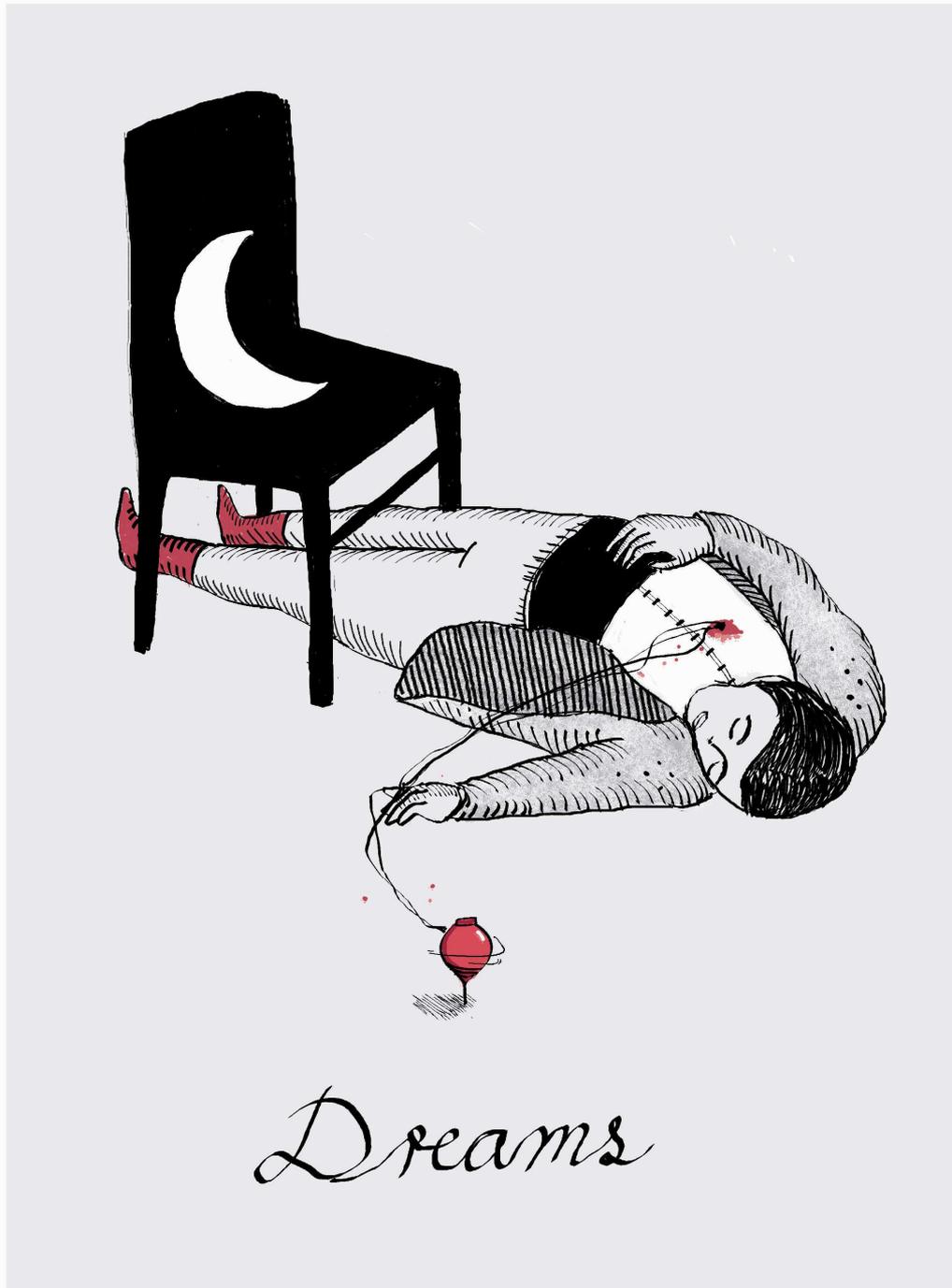


ilustración - Adrià Montenegro 2009 ©

Ilustrador: Adrián Montenegro

CON NOMBRE DE GUERRA

Tu mirada elevada al cielo me persigue. Tu perfume callado de sudor y noche sin dueño. Estás presente en mi escritura como un estigma, como baba sulfúrica que ahoga en silencio. Cada punto aparte es un nuevo desafío para reencontrarte en mis recuerdos. Un stop eterno, piernas con cultivo de varices, un cigarrillo casi extinto y tu sombra prolongándose en la calle. Me sorprenden tus ojos verdes, chispeantes y vacíos, la arruga en la comisura de tus labios y el lunar de tu cuello. Me miras en silencio con devoción, intentas hablar pero alguien te tira del brazo y caminas hasta perderte en la multitud. Regreso a la comodidad de mi cuarto, confundida, apuñalada por el azar, sin palabras, sin vida, con unas ganas enormes de volver a verte, de buscar con desesperación tu rostro y enfrentarme, por fin, a mi propio espejo, una vez más.

ULTIMA HORA

Consecuencia del último decreto internacional de apología a la sinceridad y la reivindicación de los pecados de la humanidad son las calles asfaltadas llenas de diminutas estrellas que conmemoran a los fetos caídos en inútil combate

PERORATA DEL DESINTERES

¿Por qué siempre dicen que el otro me salva? Basta con darse una vuelta alrededor de nuestra sombra para saber que, al final, uno mismo es el que se salva del otro o de sí mismo. ¿Por qué creer que el otro me salva? Convertir en alejamiento cualquier intento de autorrealización personal, de búsqueda y de cambio. El otro, el bípedo que soy, tan común en este planeta, nunca salva a nadie realmente, solo vive haciendo hendiduras a la esperanza de un nuevo día. El otro, el humano en este caso, es una especie interesante por lo desinteresado que es, siempre necesita el espectáculo de un apocalipsis para despertar y realmente salvar al otro.

LA ÚLTIMA VEZ

Primero, la mirada de cíclope marca Cortázar; luego, el beso espumoso, que intenta desprender los restos de pudor, en esa oscuridad húmeda donde se debaten sus lenguas. Dos manos ansiosas, que amasan, recorren, aferran, desdibujaban formas, entre los pliegues, surcos o granos de la piel tibia que se estremece. Expulsan afuera lo que se sepultaba entre sus ropas. Ella no soporta más, lo abraza con fuerza, peina el pelaje de su pecho y la curvatura de sus labios; intenta recordar algunas palabras, pero el empujón sobre la cama la dispersa del todo. Ahora, solo siente su horizontalidad rebosante y tibia, el peso de un cuerpo perdido, las miradas entrecortadas que se desafiaban hasta el límite, tentándose a ofrecer un poco el vacío, el abismo, la ausencia... Más allá de su seno apretujado, los latidos de su corazón le murmuran el olvido, y solo sus movimientos, enmarcados alrededor de la habitación, se lo recuerdan todo de nuevo.

DESCUIDO

El rincón oscuro, la esquina apestosa de orines, la humedad verdosa, la pintura reseca por la mugre, los restos de un vómito viejo y seco, polvo acumulado en el piso, trocitos de hierba seca, un chicle amarillo aplastado... en fin, un lugar simplemente como cualquier otro en esta ciudad, donde ella vivía, escondida, extendida y olvidada, tan pequeña que se aplastaba en un solo zapato, tan común que se perdía entre la gente, tan liviana que volaba por los alrededores agarrada a cualquier bolsa plástica o de papel, teniendo siempre mucho cuidado en no alejarse demasiado del lugar. Después de su viaje, regresaba al mismo sitio, el único seguro que conocía; caminando al lado de alguien, entre el pelo y las pulgas de un perro cualquiera o a gran velocidad en medio de un automóvil. Su recorrido siempre era un apego momentáneo a algo o alguien para poder existir. Se obligaba a vagar en el día, escurriéndose por cada rincón de la acera, explorando alrededor en busca de otra bolsa para olvidar por un momento su espera. Sólo encerrada entre los pliegues arrugados, que se comprimían y expandían por el viento, ella dejaba atrás la noche, las amenazas de extravío y su esperanza eterna de encontrar la misma forma que, caminando tambaleante, la acunó entre sus manos y la dejó libre en ese lugar.

D.C

Abrió tanto sus piernas que la llamaron puta, hasta que el entrenador la ayudó a levantarse.

C.D

El entrenador no la ayudo a levantarse y la llamo puta. Mientras ella cerraba con dificultad sus piernas.

HERALDOS DEL TRANSITO

Y los semáforos se enamoraron del arcoíris, tuvieron muchos caleidoscopios pequeños que inundaron la ciudad y obligaron al hombre a volver a sus andadas

Figura 6. Heraldos del tránsito

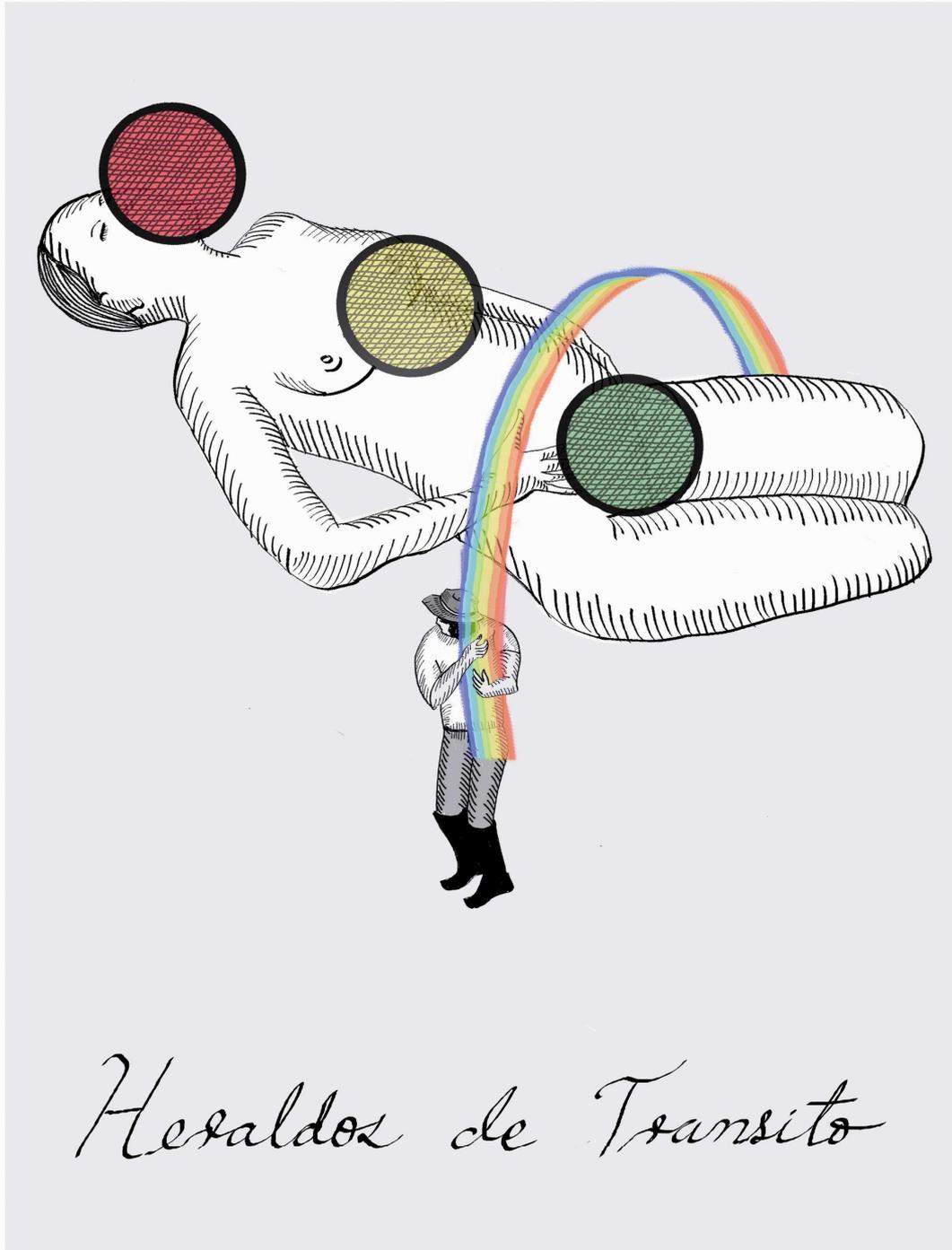


ilustración – Adriá Montenegro 2009 ©

Ilustrador: Adrián Montenegro.

NIWRAD

En ese brillo natural que aleja y retiene, en esa transparencia que desnuda y deja sin voz, en el presentimiento de un eco originario que expone sin juzgar, que aísla y reclama una hermandad perdida, o tal vez, olvidada; en los cientos de escalones restantes que separan esta involución, la mirada del animal se niega a mirar el abismo en donde yace el ser humano.

VELOCIDAD PRÓFUGA

Pasaron dos horas. Los automóviles evitaban el encuentro con el cadáver. En el fondo, todos deseaban que pase pronto el carro de la basura; que no lo evitara; por el contrario, que frenara e hiciera su trabajo.

FINAL

El último hombre sobre la tierra entendió,
finalmente, que la soledad y el aislamiento eran la verdadera pandemia del dichoso
virus.

PROFUNDO

Todos creen que estoy dormida, pero no es así. No he abierto los ojos hace mucho tiempo y solo me limito a escucharlos cuando vienen a verme. Mamá me ha dicho que no tiene más dinero para mantenerme con vida, que sus ahorros se han perdido y debe dejarme morir porque ya no soporta verme así. Yo he intentado explicarle en vano, aunque ya no puedo hablar, que no es mi culpa el haber tomado esta decisión; si alguien me hubiera explicado todo, no estaría acá adentro encerrada, sola y sin saber qué hacer; yo habría elegido hacer el viaje hacia mi memoria desde el principio, mientras mi cuerpo solito se encargaba de despertarme algún día.

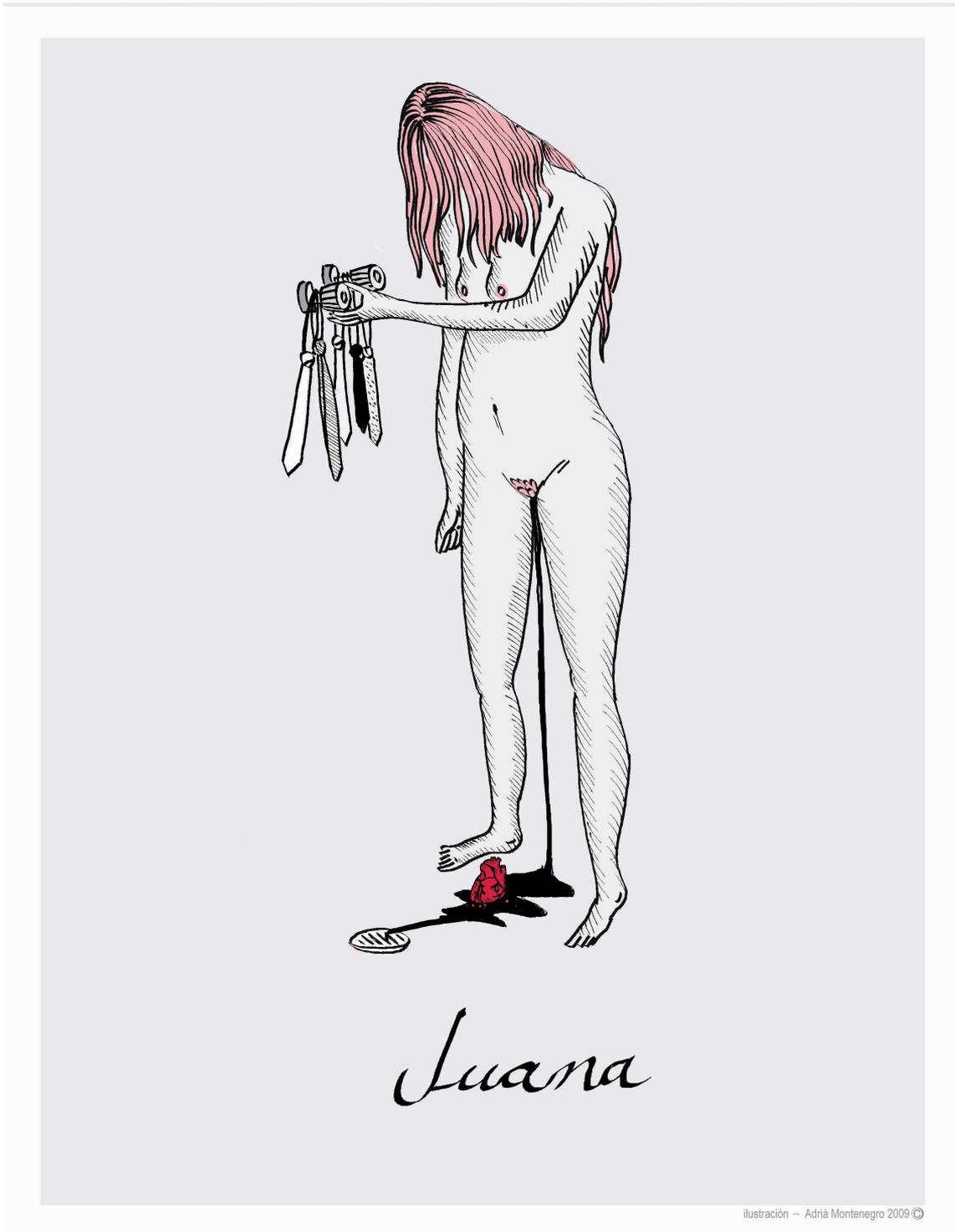
LÍNEA

La soledad compensada era una cifra variable según la ocasión de las visitas. Su autobiografía se convertía en el pie de página de su vida. El tiempo no pasaba de las horas o los minutos requeridos para simular su presencia. Colgaba sus sueños mínimos para que otros los pudieran ver y así recordarlos. Su opinión era directamente proporcional a la censura. Todo se aplicaba y se apilaba. A menudo fruncía sus ojos y sentía el peso invisible del día a día, un hecho tan común e indiferente para el mundo que pronto lo reservó para las tardes de un domingo cualquiera. Cada momento de invencible soledad era la oportunidad para captarlo todo en una fotografía. Los miles de comentarios burdos, ridículos, graciosos, autocompasivos o amistosos, eran igual de fríos desde la distancia. La brevedad de un día cualquiera se resumía en media página. Su rutina continuó, hasta cuando, un día, su novio desapareció sin motivo ni explicación. Empezó a dar vueltas sin sentido hasta el anochecer, buscándolo. No quería comunicarse con nadie más, incluso evitaba los espejos. Recorría los rincones más insospechados, donde los secretos se volvían públicos, la sensibilidad se hería a cada momento, las peores pesadillas eran reales y los verdugos existían en una cantidad alarmante, junto a todas sus víctimas. Esa búsqueda sin rumbo la llevó a encontrar parte de su vida: unas fotografías desgastadas, fechas, nombres de personas olvidadas, sueños podridos, números telefónicos, miles de preguntas y los recuerdos de lugares que conoció y dejó atrás. Material inservible, un desecho más en la basura que la rodeaba. Intentó escribir una carta, para pedirle que vuelva o la lleve a su lado, pero resultó inútil. Frente a sus manos curvas, desgastadas con los pliegues del tiempo, apareció un solo mensaje: *0 usuarios conectados en este momento.*

JUANA

Pulgarcita, aplastada en el camino, muchos han dicho que el tiempo te ha cortado las alas, que dejaste tu cuerpo solo en la calle, para que otros se prostituyan contigo. Como perdiste el amor entre las sábanas, como la herida se hizo cada vez más grande, ya nada te importa demasiado, y mucho menos que tus agujeros se llenen con cualquier cosa; finalmente, sabes que no existe un relleno sanitario eterno y todo en ti se irá pudriendo lentamente.

Figura 7. Juana



Ilustrador: Adrián Montenegro.

SALVACIÓN

Estaba apto antes de ser abatido. Todo por enfrentar la sustitución y expiación con el otro. Una invitación silenciosa a des-colocarse, des-colgarse del desquicio y asumir la desproporción. Sentía que no se hallaba. Ni siquiera la incomodidad del anonimato lo impulsaba a buscarse en ese momento. Su responsabilidad era intransferible; no era un reclamo público sino un tanteo al exterior, para rastrear un punto de apoyo posible antes de caer.

DECISIÓN

También estoy en una guerra silenciosa,
lacerante e imprevista.
Vivo mi batalla interna contra la esperanza fétida

CONTAGIO

Solo dan cinco días para hacer el reclamo correspondiente, antes de sacrificarlos. El tiempo suficiente para medir el compromiso con la vida y planear un futuro mejor. Las buenas intenciones no son suficientes en estos casos; muchos mueren después olvidados, incluso por aquellos que los reclamaron y los salvaron del sacrificio. Tal vez esta sea la razón por la que hacen tantas redadas clandestinas en las noches, al amparo de la oscuridad y el sueño. En silencio escogen al infortunado merodeador nocturno, lo atrapan en su red, lo obligan a subir al camión a pesar de sus protestas y le fijan un plazo mínimo para ver si alguien se hace cargo de él. El centro tiene que evitar a toda costa que la desesperanza humana vuelva a contagiar de nuevo a los animales.

SUPERFICIE CELESTE

El vientre gris, camuflado y pisoteado, muerde el horizonte hasta extender esa línea dudosa que se prolonga sin cesar más allá de la mirada. En ocasiones, registra el agua derramada en sus concavidades para aplacar la sed de algunos y soporta sin rencor los escupitajos verdes y burbujeantes de los que caminan sobre él. Como está tan solo, siempre le da la bienvenida a cualquier semilla que vaga sin rumbo por el aire, se amontona un poco y le deja una diminuta isla de tierra donde posarse. Los agujeros que le forma la edad se convierten en refugio para algunos minúsculos visitantes. Intenta conservar el calor del día en sus entrañas, pero, a veces, la llovizna intempestiva se lo arrebató; él no se inquieta, ya que empiezan a evaporarse pequeñas redes de humo alrededor de las personas que lo miran diferente, un poco sorprendidas por el suceso. Siempre es bueno que cambien esas miradas inexpresivas, que algún día descubran ese cielo gris con miles de estrellas diminutas y constelaciones desconocidas, que pisotean a diario, sin sospechar su existencia.

MINIESPIAS

Los hombres de la bufanda se acostumbran a merodear siempre por ahí, para vencer el sueño, pita el partido de futbol imaginario y, si ven a un infractor sacan el bolillo rojo manchado con sangre y lo persiguen hasta más allá de sus límites. Cuando la noche está en calma, escriben tratados científicos sobre las sombras humanas y los infortunios nocturnos. Reivindican continuamente en cada conversación la lealtad no humana, la belleza de la luna y las estrellas. Siempre hacen alarde de sus historias heroicas en su lucha contra el mal. Lo único que se calla, es la historia de las llaves, que son lanzadas en la madrugada desde una de las ventanas de un edificio para que pueda anotar el gol y, dar por concluido todo con el pitazo final.

SIN TITULO

Como mis tacos eran el equilibrio de su mundo, se sintió perdido cuando aparecieron las baletas.

ETERNIDAD

La estatua blanca
nunca más volvió a moverse.

Permaneció inmóvil,
esperando un sonido familiar en su lata vacía.

Figura 8.
Eternidad



ilustración - Adrián Montenegro 2009 ©

Ilustrador: Adrián Montenegro.

INQUIETUD

-¿Cuánto tienes? - pregunta él

-Nada, estoy en las últimas; lo del taxi, nada más.

-Préstame algo - dice él aturdido por el sueño. - Yo te los devuelvo mañana.

-No se puede, si no tienes nada te va peor... y ya vienen.

LOS SUEÑOS DEL FORMOL

Amaba la modificación de tus recuerdos sin piel, tus venas extraviadas que desafiaban la muerte en tus brazos, tu aliento a cardamomo letal, tus huellas impares... Siempre amé con fuerza de estreñida y odié con lágrimas reseca. Acariciaba tus brazos zafados y el tatuaje de la gárgola dormida, que levantaba la vista cuando mi piel la rozaba. Nunca fuimos felices; teníamos el alma carcomida por el dolor, que nunca sacamos a pasear. Nos extinguíamos mutuamente, sin ganas y sin prisa, porque el tiempo ya no devora a los que agonizan; les extiende su propia desdicha, clara y lejana; si es en unas sábanas húmedas, mejor. Afuera, la ciudad, con sus escaleras sucias y sus pasamanos pandemoniosos, la fila de adoquines, los cerebros vacíos, la lluvia ácida de imágenes y los sin nombre confinados a otro nuevo día. Adentro un vacío insoportable, un tedio minúsculo en los ojos, un silencio no habitado por los latidos, la inercia de lo cotidiano y pasajero y, envueltos en la soledad compartida, están dos cuerpos temblando, clavados en la cama, como alfileres de un Dios modista.

DESBORDE

Primero fue el temblor de su cuerpo, la posición fetal, el color en su rostro, las palabras que se repetían una y otra vez en su memoria, hasta cuando la sonrisa terminó con el vómito de dientes y una lengua ágil que se debatía entre los surcos carnosos, ahora ausentes de felicidad.

LA OCCISA CIUDAD

A pesar del cansancio, volví a verla una vez más. Sus piernas-telarañas invadían todo el espacio, abiertas, curvas y cerradas en el lugar exacto. Ahí, donde la oscuridad hace rondar o redondear oscuros secretos. Ahí, por ahí, por donde uno se enclaustra, se enmudece, se retuerce, por no ser muchos sino varios, eso que algunos llaman sobrecogimiento o, mejor aún, confrontación de explosiones íntimas.

Regresar, encandilado por las luces que la adornan, por esas cadenitas que sujetan lo prohibido, lo que está fuera de la circulación de nuestras manos. Sí, es imposible no volver a verla, no hundir la mejilla en la curvatura del desenfreno, no desposesionarnos del todo en el pasto, mientras contemplamos la luna, la única decente en este lugar, y pensar, aturdido por el momento fugaz, al que no se le pide ningún deseo sino que vuelva (por favor), que siempre se termina así cuando se vuelve de la muerte y espera, sin perales, el sol caliente de esta ciudad glacial, de la que ahora me despido, sí señora, adiós, conserve los labios reseca para otro, no me muestre más senos cuajados y fríos, ni mejillas rosadas y cortadas por el frío, y deje así, sin lágrimas, señora, sin lágrimas... Upsss

DEPRESIÓN

Ese niño nunca paró de llorar, siempre fue así. Mientras estaba en el vientre, despertaba a su madre con sus suspiros. Nació llorando y nadie tuvo que pegarle la palmadita de la buena suerte. Fue un bebé bastante molesto para sus vecinos, un poco odiado por su madre y un caso interesante para la comunidad científica, que no encontraba ninguna enfermedad que pudiera provocar su llanto.

Nada en este mundo lo consolaba, ni las canciones de su abuelita mientras lo arrullaba en las noches, ni los dulces, ni los amiguitos que llegaban a verlo y mucho menos los juguetes que se acumulaban en su cuna. Al final del día se dormía de cansancio de tanto llorar. En ocasiones su llanto era demoledor, casi a gritos, otras veces lloraba en silencio, suspirando, mientras miraba la ventana de su habitación. Con el paso del tiempo sus lloriqueos se hicieron normales para todos, nadie hacía el mínimo esfuerzo por consolarlo, ni por cargarlo de la cuna, se limitaron tan solo a alimentarlo y cambiarle el pañal. Nadie se daba cuenta de que sus ojos estaban demasiado hinchados, que su lengua estaba muy rosada y que a veces extendía sus manitas cuando oía que alguien se acercaba a su habitación.

Su madre, meses después se embarazó de nuevo y se olvidó de él, igual que el resto de su familia. El niño siguió llorando, tenía hambre y estaba con el mismo pañal desde hacía dos días. Un día despertó, pero no lloró como de costumbre, se quedó sorprendido mientras un perro le lamía sus mejillas aún húmedas y lo miraba fijamente, con unos ojos grandes y brillantes. No tuvo miedo, ni siquiera cuando saltó sobre su cuna y con mucho cuidado lo sujetó de su pañal y lo dejó sentado en el piso de la habitación. Luego, lentamente y sin que nadie se diera cuenta, el jinete solitario se perdió entre las calles de la ciudad. Nunca nadie volvió a verlo, ni a saber de él.

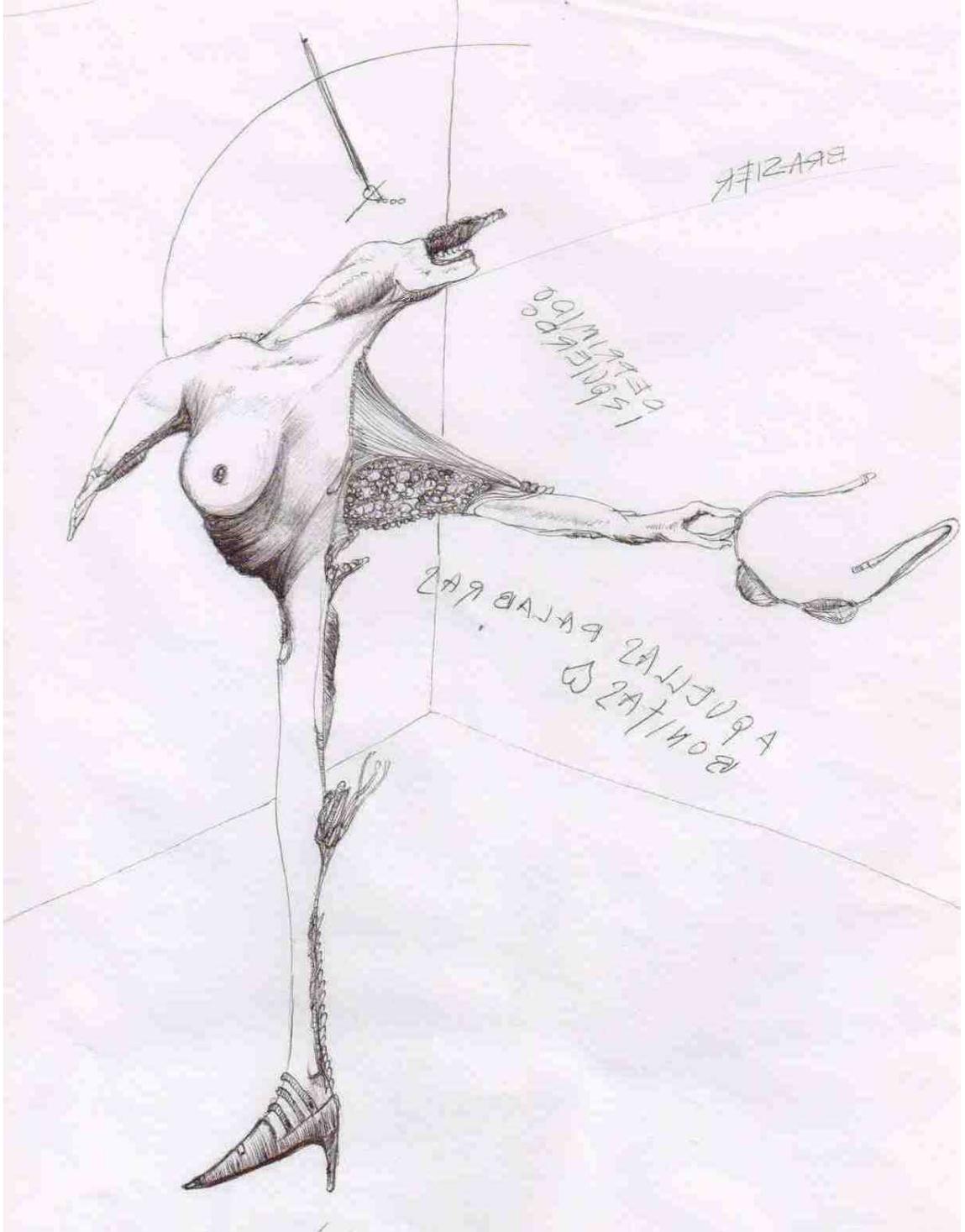
ORACION DE 15 SEGUNDOS

Los días se van acumulando con lentitud, sofocados por su propio tiempo. Yo estoy en medio de ellos, sin ansias, sin el fuego del tic-tac, sin saber qué día es hoy, ni mañana; esperando que el día juernes aparezca en mi vida y se devore todo este tiempo sin nombre que ha aparecido de repente.

RETOQUE EN EL BRASIER

Nadie lo sospecha, pero el tamaño de los senos crece con las caricias. A los 25 años o antes (según el ritmo de la vida), uno de ellos se agranda un poco más. Algunas mujeres se colocan implantes, que pronto se desinflarán. Otras los ignoran a ambos, hasta que un mal día los pierden para siempre o simplemente los rellenan con un buen realce o un algodón barato. Yo, por el contrario, he preferido acechar en las noches al seno izquierdo, deprimido por culpa de mi novio manco, para llenarlo de caricias y palabras bonitas.

Figura 9. Sin título



Ilustrador: Roberto Bastidas

3. MINIFICCIÓN LA BREVEDAD EN EL ENCUENTRO EDUCATIVO

Pensar en la potencialidad de la minificción en las clases de literatura es concebir la lectura y la escritura desde una perspectiva dinámica, que abarque múltiples preguntas y la posibilidad de interacción con el texto, desde una sensibilidad literaria que no se restrinja a la concepción tradicional en que se ha considerado a la educación, pues, en un contexto significativo de lectura y escritura, estos procesos no se ciñen a un solo enfoque, sea este sensorial, técnico o formal de la obra literaria, ya que se nutren mutuamente.

La aproximación pedagógica de la minificción se aborda a partir de su componente creativo e ilimitado, ya que ofrece diferentes perspectivas de apertura hacia nuevas relaciones con la vitalidad del lenguaje, que se subleva ante los discursos instructivos y eficaces de una educación limitada tan solo a la imposición de conocimientos y un dogmatismo programado.

Al confrontar el suministro de contenidos impuestos y el patrón de restricción en el autoritarismo institucional, es posible repensar su valor significativo, aun en lo rutinario, y dejar atrás el prejuicio que coarte la creatividad pedagógica. Reinventar la experiencia humana de la docencia, aun en las dificultades, es explorar la fuerza del afecto, del efecto y el desaprendizaje necesarios para retomar un nuevo aliento de vida. La perspectiva, crítica, reflexiva y creativa enriquece cualquier dificultad, lo aborda en una disposición continua hacia el afecto y la investigación, ya que no se puede olvidar que: “Escribir sobre educación tiene que ver con lo que, en ella, se vivió o se vive.”³⁵

Asumir un acercamiento a la literatura, en el campo educativo, supone no constreñirse a clasificaciones y definiciones estandarizadas, a un mero uso de textos literarios como una didáctica de la lengua o una demanda de lectura y escritura a las cuales responde obligatoriamente el estudiante, sino tomar en cuenta el carácter de seducción al que se exponen profesores y estudiantes por el poder evocativo y comunicativo del lenguaje. Despertar el deseo por la lectura como pasión y búsqueda personal, revivir una necesidad de escribir como posibilidad de exploración estética que abra horizontes de vida, es un gran reto que necesita de una nueva sensibilidad, que no limite la literatura a un oficio eficaz por la transmisión de conocimientos.

³⁵ CORAZZA, Sandra Mara. *Artistagens: Filosofía de la diferencia y educación*. São Paulo: Autentica, 2006, p. 15.

La minificción, lejos de un carácter unívoco, de dominio o exclusión de otros proyectos paralelos sobre dicha problemática, puede trabajarse en conjunto con el fin construir nuevas maneras de acercarse a la literatura. Estos textos ofrecen, desde sus rasgos, la posibilidad de provocar diversas dimensiones en la respuesta personal del estudiante a la literatura. La exploración literaria, en el amplio terreno de la minificción, abre nuevos rumbos que desarticulan los modos de lectura impuestos en la sociedad mediática y reconfortan la experiencia estética en una *praxis* vital.

La primera aproximación literaria a estos textos motiva la intervención del estudiante, su asombro y autorreconocimiento a través de la lectura, para construir sus propias preguntas, un diálogo con aquello que se desconoce e intenta ser expresado, para lo cual es importante propiciar un ambiente que no coarte la libertad de esta búsqueda, sino que ceda la palabra al estudiante, para dejar atrás el trabajo excesivo de aplicabilidad de un texto literario, que asfixia la sensibilidad estética y enmudece los sentidos, al esperar simplemente la respuesta determinada desde la mente del profesor. “Tal vez los alumnos adolescentes sean muchas veces herméticos al atractivo de la literatura porque para ellos las palabras no representan percepciones sensoriales, emocionales e intelectuales intensas. Esto indica que en todo el curso de su educación el elemento de percepción y experiencia personal se ha descuidado a favor de abstracciones verbales.”³⁶ La literatura, en este caso, brinda una experiencia estética distinta a cualquier clase de texto; su insinuación, en la provocación de mundos ofrecidos desde su textualidad, hace posible que sus referentes se conjuguen con la experiencia personal del lector. El valor literario desvela la imaginación y la realidad en lo inefable.

La comunicación discursiva se ha masificado y ha producido cambios profundos en el mundo actual; la accesibilidad y dosificación de la información implementaron un nuevo tipo de lectura y escritura, acorde en su estructura a la continua innovación tecnológica. Esta masificación también influye en el aula de clase, un “espacio donde convergen múltiples actores, que convocan a su vez múltiples voces: la del profesor, los estudiantes y los textos, que están dotados de un lenguaje vivo impregnado de resonancias vocales, y las voces de la cultura, que trascienden el aula y son cada día más diversas debido a la mediación de los ambientes hipermediales, las autopistas de información y las telecomunicaciones”.³⁷ La aprehensión del sentido y la comprensión plena de la lectura y la escritura íntimamente se ligan a la vida cotidiana del estudiante y del profesor; no se trata sólo de un acto mecanizado e instantáneo, sino de la base

³⁶ ROSENBLATT M., Louise. La literatura como exploración. México: Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 76.

³⁷ GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Henry. La Didáctica del minicuento y su desarrollo en ambientes hipermediales. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2006, p. 69.

significativa para la lectura y la expresión de toda clase de textos en la sociedad actual.

La añoranza del viejo modelo de estudiante lejano a las distracciones tecnológicas y una práctica docente tradicional sujeta a programas académicos descontextualizados, ya no están acordes con un mundo multifrénético en continua evolución. El estatuto de una lógica jerárquica y definitiva en el campo educativo, debe darle paso a la indeterminación, al juego, a la exploración abismal de la razón y el sentir, a las preguntas vitales para desarrollar una intensidad de la imaginación, de lo lúdico, del viaje explorador del conocimiento y de la vida al que se someten docentes y estudiantes, que discute la eficacia, el rendimiento y cumplimiento de un ordenamiento servil en la sociedad, hacia una perspectiva más crítica, creadora y vital de innovación desde el salón de clases.

Un espacio que no debe verse tan solo como el recinto donde se imparte el conocimiento, sino como el lugar de encuentro y desencuentro en la irrupción de individualidades que, en lo espontáneo, confronta la determinación temática; en el cansancio devela el significado devaluado de la educación frente a una cotidianidad salvaje, donde el desinterés, tanto de estudiantes como de profesores, es proporcional a la falta de innovación y autorreflexión sobre el propio quehacer educativo. La clase, en tanto ámbito, puede convertirse en la desviación y desmotivación del valor pedagógico o ser el lugar del reencuentro cotidiano con el proceso formativo continuo que implica la docencia.

La responsabilidad con la propia aventura de existir hace parte de una formación humana e integral, que no solo vierte contenidos inertes en las mentes jóvenes sino que aliente un propósito relacionado con ellas, con el mundo que las rodea y con sus vidas: “El que conoce la realidad en el sentido de apertura, en el sentido de dejarse sorprender por ella, en el sentido de dejar que lo inspire, experimenta un nacimiento interno, un crecimiento interno, que es el objetivo mismo de la educación: llevar al que aprende a niveles cada vez más hondos de la consciencia y tornarlo un ser maduro y responsable.”³⁸ Al enseñar, se hace parte de una relación trascendental humana, que podrá albergarse como un grato o un mal recuerdo, a través del tiempo, en el calor de la memoria.

El profesor de literatura debe trazar su sendero personal, para que tal comunicación sea posible; el llamado no es a enseñar literatura, sino a hacerla vivir, pero tal propósito solo quedará en buenas intenciones, si antes no se ha sentido la vivencia pasional e intensa hacia la literatura: “El profesor de literatura ha de liberarse como Prometeo de la función a la que ha sido condenado, lector de oficio. La literatura más que un oficio es la prueba irreductible de una pasión.”³⁹

³⁸ PERISSÉ, Gabriel. Filosofía, ética y literatura: Una propuesta pedagógica. São Paulo: Manole, 2004, p. 20.

³⁹ GONZÁLEZ, Oscar. El profesor de literatura o la cabeza de Jano. En: Con-textos: Revista de Semiótica Literaria. Medellín. Vol. 3, no. 19 (abr. 1997), p. 11.

Educación debe convertirse en traducción del compromiso existencial con la vida y el despliegue del potencial incansable de un autodidacta creador, riguroso, intuitivo que interactúe y profundice de una forma crítica, en lecturas desde el texto y fuera de él; pues solo en este desborde indisciplinado, la pasión opera con su fuerza perturbadora para afectar y afectarse y despertar así la apertura hacia la creación, en la escritura y en nuevas posibilidades de vivir. Solo a partir de esta sensibilización hacia el arte de la pedagogía y hacia la literatura, en este caso, es posible crear las condiciones sensibles, estéticas y comunicativas para el fomento de la lectura y la escritura.

En este sentido, la lectura de textos de minificción puede convertirse en una posibilidad para tal fin, por la indeterminación y el desequilibrio que provocan sus lecturas, al aportar nuevas sendas para promover el diálogo constructivo más allá de lo explicable, lo racional, del modelo literario vigente y destruir las bases del encierro educativo, hacia la evocación de las palabras y el enriquecimiento afectivo en la construcción de un ámbito vital y renovador.

La aparición aún temprana de la minificción en el campo literario, supone su continuo desarrollo creativo, sin horizontes fijos, sin lineamientos consensuales que limiten y obstruyan su red artística de exploración en la brevedad. Este ímpetu transformador implica desencuentros con la tradición, informalidades en el lenguaje y la artillería imaginativa de las palabras y el silencio; un flujo constante que deviene no solo en formas literarias, sino en una pasión por el sentir y la vitalidad del pensar, que se renuevan en una continua búsqueda.

Este ambiente textual despliega todas las estrategias literarias en complicidad con el lector; convierte a la minificción en un desborde de los sentidos, en el poder de afectar y ser afectados por el vaivén literario, pues “el texto minificcional se demora en la conciencia lectora, recreándose, rescribiéndose en un tiempo que no registran los relojes, en un espacio multidimensional, abierto por el negro trazo de la escritura sobre el blanco de la página.”⁴⁰ Su concisión hace posible que el tiempo de lectura mínimo se desborde en la reescritura que provoca. La lectura de minificciones hace visible, en mayor medida, el papel activo que tienen en este proceso tanto el lector como el texto, ya que en esta relación los dos viven a través del otro.

Las características particulares de la minificción permiten la seducción de la incompletud, el juego de la presuposición, aludir omitiendo al conmocionar la posición muchas veces pasiva que se ha adquirido en la instantaneidad de la

⁴⁰ TOMASSINI, Graciela. La minificción como modo de producción en tiempos postauráticos, de: Actas I Congreso Regional del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana: “Nuevas cartografías críticas: Problemas actuales de la Literatura Iberoamericana”. Disponible en internet: <http://www.geocities.com//aularama/ponencias/rstz/tomassini.htm> [acceso en marzo 23, 2009].

iconoesfera. Las búsquedas de sentidos e interpretaciones de la minificción, sin referencias explicativas previas, enriquecen en primera instancia la iniciativa del estudiante por dar respuesta a las preocupaciones que nacen de su lectura y favorecen el trabajo en equipo al dialogar y compartir sus pareceres, aspectos de suma importancia en el desarrollo de las facultades individuales y del contacto con la voz del otro, con su rostro, que se opone a una competencia feroz que limita un aprendizaje en comunidad. Los prodigios de la brevedad suscitan reflexiones profundas sobre el acontecer del ser humano, como ocurre en el siguiente texto de Alejandro Jodorowski:

DESPUÉS DE LA GUERRA

*El último ser humano vivo lanzó la última paletada de tierra sobre el último muerto. En ese instante mismo supo que era inmortal, porque la muerte sólo existe en la mirada del otro.*⁴¹

La síntesis expresiva no resta importancia a la complejidad literaria; lo primordial no se da en la extensión, sino en lo que se expresa, en los espacios vacíos y en la forma en que se plantea el texto para lograr la máxima concisión en el lenguaje. Esta síntesis potencializa las posibilidades lúdicas con el lenguaje, donde la condensación, el escamoteo verbal, la elipsis o la metáfora, requieren de un lector que se atreva a incursionar fuera de sus márgenes para propiciar los sentidos de su lectura.

El lector se funda en la estructura del texto, pero no se halla limitado en él, ya que tiene que desafiar una escritura alegórica, ingeniosa y poética que reclama su participación y su diálogo en el terreno de lo inacabado. Una invitación del silencio y las palabras en un viaje que necesariamente trastoca el acomodamiento de su "libertad" en el tan sencillo cambio de canal del mundo mediatizado. En el silencio, en ese espacio en blanco, donde las palabras pululan, se confronta una actitud consumista inmediata, se manifiesta el eco de lo no escrito, como un aliciente para la creación y la realización como experiencia del texto literario. El lector es un sujeto partícipe en las olas creativas de la textualidad a la que se enfrenta, que desecha los tradicionales hábitos de lectura y de respuestas unívocas, a favor de expectativas más abiertas de interpretación.

La incompletud de la minificción instiga sus competencias literarias y su posicionamiento frente al mundo, fortalece sus relecturas interrogantes y el espíritu creador de la reescritura. Las palabras dicen más de lo que dicen, por eso las múltiples posibilidades semánticas y semióticas del texto incitan un diálogo intertextual en lo literario y lo no literario, que no deben verse como

⁴¹ JODOROWSKI, Alejandro, citado por LAGMANOVICH, David. La extrema brevedad: microrrelatos de una y dos líneas, de: *Espéculo Revista de estudios literarios*. Disponible en internet: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/exbreve.html> [acceso marzo 3, 2009].

contradictorios, sino como reveladores de experiencias particulares de lectura en la conciencia del lector.

La intertextualidad literaria a menudo se refiere a un texto literario mayor, que favorece no solo el hecho de leer minificciones de un mismo eje temático sino también de propiciar un acercamiento a la obra que se alude, que, aunque desconocida para el estudiante, puede propiciar el placer de su lectura, con el fin de comprender la singularidad de la textualidad literaria. La minificción se puede apoyar en directas referencias intertextuales sobre obras literarias, sus personajes o situaciones desarrolladas en estas, como sucede en el siguiente texto que hace alusión a la famosa minificción *El Dinosaurio* de Augusto Monterroso y a *La Metamorfosis* de Franz Kafka:

CIEN

Al despertar, Augusto Monterroso se había convertido en un dinosaurio. "Te noto mala cara", le dijo Gregorio Samsa, que también estaba en la cocina.⁴²

El reconocimiento de la intertextualidad como en el caso anterior, también constituye una nueva forma de leer y reescribir el mundo donde el lector pone en juego su propio contexto de interpretación. Frente a la diversidad de lecturas y construcciones simbólicas en el mundo actual, la minificción redefine los estereotipos con los que se ha familiarizado la visión del lector en el mundo. La intertextualidad recupera imágenes de la tradición, que desarticulan un pasado coherente, único y esclarecedor, que impugnan en lo ya establecido y en una categorización reduccionista.

La posibilidad de desestructurar la verosimilitud de lo real y sus principios de verdad, objetividad y orden, es inminente en la lectura. No existe la determinación, sino la constitución de un sentido por medio de la perspectiva que se plantea entre el lector y el texto, al transformar cualquier marco de referencia. A menudo, lo inaceptable para la lógica, la otra cara de la historia, la fantasía que se debate en la realidad, lo sorprendente de la expresión literaria o el sentido trascendental de la existencia, marcan nuevas variables de lectura, no muy lejanas a la falta de sentido humano a la que se enfrenta actualmente el propio accionar del hombre en el planeta, como se aprecia en el texto de Carlos Monsiváis donde se muestra con habilidad la otra cara de la colonización:

LAS DUDAS DEL PREDICADOR

Enmienda tú, arcángel San Miguel, apóstol de las intercesiones sin lisonjas, enmienda tú a estos naturales y nativos, y extírpales las influencias perversas, y el ánimo de transformar los templos en tanguis indecentes, y

⁴² MERINO, José María, citado por LAGMANOVICH, art. cit.

borra de ellos las supersticiones, y elimina con ira a sus falsos reyes, sus abominaciones y blasfemias, sus monstruos que paren ancianos a los catorce meses, y sus iguanas que hablan con las reliquias como si éstas tuvieran don de lenguas.

Varón inmaculado, santo arcángel, castiga a los nativos, cortos de manos y restringidos de piernas, quebrantados y confusos. Haz que sepan de tu aborrecimiento y tu justicia. Que sus arroyos se tornen polvo abyecto, sus perros amanezcan desdentados, su falsa mansedumbre se vuelva azufre y sus cánticos sean peces ardientes sobre su miseria. Pasa sobre sus dioses escondidos cordel de destrucción y que en vientre de las indias mudas aniden humo y asolamiento.

Porque, enviado con alas, éste tu siervo ha vivido entre nativos muchos años, exhortando y convirtiendo a quienes no quieren distinguir ya entre la verdadera religión y las idolatrías nauseabundas, entre el pecado y el respeto a la Ley. Castígalos, Miguel, y devuélveme mi recto entendimiento, para que ya no sufra, y abandone los tenebrosos cultos de medianoche y nunca más le ruegue, pleno de confusión y de locura, a Tonantzín, Nuestra Madre... de la que inútilmente abominan los hombres barbados que con espada y fuego instalaron sus dioses en nuestros altares, creyendo, pobres tontos, que hemos de abandonarla algún día, a ella, nuestra diosa de la falda de serpientes.⁴³

En el terreno literario de la minificción, la excentricidad privilegia los discursos de los márgenes, de las fronteras y las minorías frente a la discontinuidad histórica y sus posibilidades de verdad. La intertextualidad es una interrupción en la continuidad de la lectura, ya que constituye un impulso de exploración con las competencias literarias que se tiene y aquellas que se desconoce. Estos textos configuran una apertura a la pregunta, donde el lenguaje literario, visto como un proceso recreativo, hace posible una nueva senda de lectura, que busca comprender aquello de lo que se hace parte.

Al vigorizar la relación con el mundo, en una dinámica inagotable, es posible ver de nuevo con otros ojos que enciendan nuevas realidades inexploradas, que irruman con su fuerza transformadora en el cuerpo y las nuevas sensibilidades, que se expresan en el lenguaje, como el lugar donde el ser humano acontece. Tal relación no es el fin de la literatura en sí misma; constituye tan solo un momento en el anclaje de lectura, una creación de suspenso en las olas vitales que se crean alrededor del texto.

El carácter intertextual recrea el ámbito dialógico del salón de clases, donde todos y cada uno participan activamente de las interrelaciones que nacen desde la convivencia, sin pretensiones egoístas o una univocidad esclarecedora, sino al admitir la posibilidad de diálogo entre experiencias particulares y personales, para

⁴³ MONSIVÁIS, Carlos. Nuevo Catecismo para indios remisos, citado por NOGUEROL. Tendencias del microrrelato Hispanoamericano, art. cit.

poder enriquecer y complementar la percepción de la realidad, al concebirla como un todo estructurado: “Como realidad ambital en sentido máximo, cada persona es fuente de innumerables posibilidades de acción que tienen sentido y le confieren sentido a la vida, posibilidades que se dan en el encuentro entre una persona y la realidad, entre una persona y otra, ¡entre el estudiante y el maestro!”⁴⁴

Un mundo que se teje y se desteje a diario, donde nada se define exclusivamente por lo que es, sino por su red de relaciones, con el otro y el entorno, lo que implica la fuente para la construcción de una humanidad más profunda, no en el privilegio de una razón soberana, sino basada en la vida como principio fundamental del ser, en un intercambio continuo, en un diálogo complejo y multidimensional que promueva, a su vez nuevas lecturas, en un planeta que deviene morada.

En la expresión de un escepticismo latente de esta época, el papel del humor y la ironía asumen un carácter fundamental, para proyectar una perplejidad, que no debe que resolverse en un nihilismo conformista, sino en una actitud crítica y creadora que frente a la convención de ilusiones redentoras, desata lo lúdico y lo desacralizador en la sonrisa. El ejercicio del humor presenta diversas representaciones contradictorias que juegan con la verdad, la razón, la vida e incluso el dolor mismo, como lo ejemplifica el siguiente texto:

18

*Llorar a lágrima viva. Llorar a chorros. Llorar la digestión. Llorar el sueño. Llorar ante las puertas y los puertos. Llorar de amabilidad y de amarillo. Abrir las canillas, las compuertas del llanto. Empaparnos el alma, la camiseta. Inundar las veredas o los paseos, y salvarnos, a nado, de nuestro llanto. (...)*⁴⁵

Percibir el mundo desde el absurdo, desde su contradicción, desde la ironía que escamotea la realidad, desde un contexto inesperado o como trasgresión a la estupefacción y el caos reinante en una sociedad de la eficiencia, de la productividad y del consumo, permite sobreponerse a la desgracia, reconocer la realidad, aprender en lo extraño, expresar emociones y sentimientos contradictorios, vencer la monotonía educativa para gozar la plenitud de las palabras que confortan el espíritu.

La minificción tiene una intención lúdica, al valerse de diferentes tipos de humor e ironía, que buscan modificar el horizonte de expectativas del lector. Este es uno de sus rasgos textuales más eficaces, para proponer un ámbito de lectura sin más

⁴⁴ PERISSE, *Op. cit.*, p. 29.

⁴⁵ GIRONDO, Oliverio. *Obras Completas*. 7 ed. Buenos Aires: Losada. 1996, p. 134.

condicionantes que la motivación y el placer que despierta la lectura. Estos textos condensan una flexibilidad mental contra el pensamiento rutinario y los diferentes aspectos de la lengua como pragmática, al explorar los súbitos cambios de perspectivas en lo convencional, ya que incluso los objetos cotidianos cobran existencia en el ejercicio de la imaginación, como se puede ver en el siguiente texto de Ana María Shua:

108

*Yo contra los huevos fritos no tengo nada. Son ellos los que me miran con asombro, desorbitados.*⁴⁶

Al subvertir la realidad a través de la lectura, desde un trasfondo escéptico e irreverente, se carnavaliza las posibilidades estéticas de la palabra por invocar otros mundos, que se aproximen de una manera renovadora a la vida cotidiana, tan sobrecargada de discursos negativos y desesperanzadores. Así, al explorar un lenguaje más vivo, también se da una aproximación distinta aún en lo trágico, con el fin de conmocionar conciencias y otorgar un feliz reencuentro entre el texto y lector.

En este sentido, la risa alivia el congestionamiento mental ocasionado por la obligación a la lectura, que muchas veces sucumbe en la pesadez de lo cotidiano. Gozar, divertirse, asombrarse y sonreír, no deben traducirse en una irresponsabilidad hacia el educar, sino como parte de este proceso multidimensional en el ser humano. La enseñanza no es una práctica rutinaria, pues lo principal para despertar una sensibilidad, en este caso literaria, debe ser la base humana y en ella nada se preconice, ni se expresa en pautas, fijas y generalizadas.

El arte de educar no deja atrás la vivencia pasional de los sentidos, sino que concibe todo aprendizaje como una armonía entre teoría y práctica, que desemboca en lo imprevisible del horizonte existencial siempre inacabado, siempre por venir, ya que solo en el riesgo, en la aventura, en el viaje vital, la libertad y la creatividad plantean nuevas sendas posibles donde no existen anclas eternas, pensamientos fijos, posiciones inamovibles, paradigmas irrefutables o metodologías programadas desde un discurso del desaliento, la frialdad y la indiferencia hacia el otro.

El humor y la ironía, presentes en la minificción, permiten despertar sonrisas espontáneas, en una experiencia incontrolable, distante de lo ordinario, de una lógica establecida y única, al aire desesperanzador, cruel y victimario tan

⁴⁶ SHUA, ANA MARÍA, citada por KOCH, Dolores. Microrrelato: doce recursos más para hacernos sonreír. El Cuento en red: Revista Electrónica de teoría de la ficción breve. Disponible en: http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=10&tipo=ARTICULO&id=2752&archivo=10-220-2752cfx.pdf&titulo=Microrrelatos: doce recursos más para hacernos reír [acceso marzo 23, 2009].

característicos de estos tiempos. Este rasgo textual expande el poder expresivo del lenguaje hacia una lectura más animada y vivaz, para descubrir nuevas interpretaciones de la realidad, con el modo de ser y de pensar del ser humano, fuera de un carácter lineal, desestructurado y estático de la existencia, ya que, finalmente, una sonrisa franca, abierta y espontánea es una de los sucesos imprevistos en los que aún el ser humano no ejerce control.

En este carácter lúdico, la minificción se presenta como una inacabada red de juegos del lenguaje, crucial en relación con el universo textual mínimo, ya que al presentarse como estrategia de escritura, se encarga también, junto con los demás rasgos textuales, de disolver las fronteras canónicas. La continua disolución de fronteras abre una experiencia nueva en el lenguaje, ya que pone en contacto con lo no dicho o pensado, donde abundan las trampas frente a una lectura de significados previsibles, por el orden y la coherencia; donde no se trata de imponer modelos, sino de señalar nuevas propuestas de expresión con el lenguaje. La división entre géneros literarios, se vuelven imprecisa como en el siguiente texto de María Rosa Lojo, donde la ritmicidad poética se conjuga con una delgada trama narrativa que desemboca en una meditación:

CIERTAS HERENCIAS

Ella acaricia sus herencias inofensivas, sedosas como una piel: una almohada de terciopelo donde la oración de las abuelas se arrodillaba, una trenza roja que vivió en una cabeza de quince años, insolente como una carcajada en el lugar de los muertos, un mantón de Manila que las antepasadas se ponían para cantar.

Y la almohada se corre bruscamente para mostrar un pozo desconocido bajo la rótula, y la trenza le rodea el cuello, mordiéndola como una boca de amante, y el mantón la envuelve y se la lleva, enseñándole alas para salir al mundo.⁴⁷

Estas posibilidades experimentales se presentan como una energía impulsadora de la ambigüedad semántica, donde la brevedad recupera el aire poético del espacio en blanco y las palabras cautivan contrastes imprevistos, con la incertidumbre, la reflexión o la contemplación de la imagen desde la lectura.

El desplazamiento genérico y discursivo, lejano a cualquier norma estética predominante, problematiza su cercanía a una forma literaria particular o un género específico. El valor de lo experimental, en la minificción, resalta su

⁴⁷ LOJO, María Rosa, citado por NOGUEROL JIMÉNEZ, Francisca. Agujones de luz: Imagen y ritmo en los textos breves de María Rosa Lojo. Gredos. Repositorio documental de la Universidad de Salamanca. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10366/d1042625> [acceso mayo 20, 2009].

carácter proteico, cuya “analogía, con el anciano dios del mar, es pertinente en el sentido de que como él es capaz de captar lo profundo y de responder a quienes sean capaces de seguirlo a través de sus metamorfosis.”⁴⁸

La lectura se convierte en un viaje hacia las profundidades, hacia la indeterminación y lo paradójico donde la fuerza de la brevedad incita a ver lo irrepresentable, a participar activamente ante lo desconocido, para suscitar el encuentro entre texto y lector para, desde allí, posibilitar un diálogo creador. En la minificción el lector no es un sujeto que pasa simplemente las páginas del libro, que consume pasivamente, que se conforma con la autosuficiencia del texto, sino que interviene para interactuar entre el texto y su lectura y poder concretar su efecto estético.

En la experiencia estética de la minificción, al lector se lo llama a conferir un ritmo a su lectura, a propiciar sentidos ocultos que, en la intimidad lectora, crean un impulso interpretativo que deja atrás el interés excesivo hacia el contenido de la obra, que caracteriza a la interpretación, pues: “El moderno estilo de interpretación excava y, en la medida en que excava, destruye; escarba hasta «*más allá del texto*» para descubrir un subtexto.”⁴⁹ Un estilo de interpretación que domina a su antojo el texto, para vaciar reflexiones que empequeñecen y aíslan el valor literario a unas cuantas reglas de traducción.

La minificción, por el contrario, no exige dominio, sino una receptividad creativa, que dialogue, que recree y experimente otras lecturas. La interpretación no se ve como un relleno reflexivo sobreexpuesto al texto, sino como una experiencia que unifica este diálogo de lectura activa, en la ausencia, en la incompletud de contenido, y que, además, aprecia la capacidad y el papel del lector en el desarrollo de las estrategias literarias utilizadas en el texto.

La conciencia de la función de estas estrategias, junto con los demás elementos del texto, favorece, a través de la lectura, la percepción del estudiante ante el impacto de una obra, vista como un todo. Sin embargo, a pesar de la importancia de tal reconocimiento, la lectura puede ser también el vehículo para despertar el deseo por la escritura de minificciones, sin la presión de convenciones literarias que restrinjan la capacidad creativa del estudiante.

Escribir desde la intensidad de la existencia, como lugar de encuentro entre mundos, que devienen una apertura hacia la exterioridad de la palabra. Escribir como acto personal intransferible de trabajo con el lenguaje desde su plasticidad con la imaginación. Escribir como un estímulo hacia la recreación sensitiva e

⁴⁸ LARREA, María Isabel. ¿Cuál es el futuro de la minificción? I Encuentro Chileno de Minificción: Sea breve, por favor. Disponible en: http://www.letrasdechile.cl/mambo/index.php?option=_content&task=view&id=236&Itemid=46 [acceso marzo 23, 2009].

⁴⁹ SONTAG, Susan. *Contra la interpretación y otros ensayos*. Barcelona: Seix Barral, 1984, p. 3.

intelectual de la vida misma, donde los alumnos “se involucrarán en la lucha con los materiales que les ofrece la vida o su propia reacción ante ella; descubrirán que los problemas de forma y de calidad artística no pueden separarse de los problemas de aclarar el sentido particular de la vida o el particular estado de ánimo que la obra está destinada a encarnar.”⁵⁰

En este proceso de escritura, el acompañamiento del profesor no debe convertirse en un obstáculo que promueva un juicio valorativo alrededor de estos textos, sino en un apoyo frente a la comprensión de lo que implica el acto de escribir y a todo lo que se disemina en la palabra escrita. No se trata de idealizar este acto, sino de afrontarlo desde la realidad, desde el ánimo vital donde las palabras se presienten de otra forma, donde el intento del movimiento de escritura proyecta también un sello único y personal, pues en este trazo insospechado, en el que se deviene, también existe la posibilidad de escribir-se.

Una postura que no caiga en el solipsismo egoísta, de la presión y el apresuramiento, sino que reconozca el valor del trabajo íntimo con la palabra, con sus alientos, sus voces, sus colores, sus caricias profundas y su advenimiento aun en lo inexpresable. Una aventura desde el amor a las palabras en los horizontes de la realidad y la imaginación, en el encuentro con el otro desde la vivencia de la escritura y la lectura.

La escritura de minificciones resalta su reconocimiento previo mediante la lectura y posterior comprensión de las estrategias textuales utilizadas en el momento de intentar determinar y diferenciar su carácter particular frente a otro tipo de textos breves. A través del entramado de diversas características presentes en la minificción, la lectura retoma su vuelo de creatividad y diálogo, hecho importante que incide en la complejidad del sentido y la forma de los textos.

El carácter proteico implica la ruptura del principio de unidad, de un molde o un límite fijo de escritura, a favor de lo experimental, lo lúdico y lo innovador, donde incluso su concisión abarca una síntesis expresiva, que se somete a un acto de depuración y trabajo arduo con el lenguaje. Una condensación semántica, abierta al juego del lenguaje, al final imprevisible, a un virtuosismo intertextual desde el detalle; sin referentes fijos, ni límites consensuales sobre su forma literaria. Un acto de escritura que potencialice la escritura misma, que al enfrentarse al texto, al lector y al mundo, reclame el derecho por volver a crearlo a su manera y sentirlo de nuevo otra vez, desde el espacio en blanco, desde la hoja vacía, ya nunca vacía, ni solitaria.

“Escribir es un pensamiento de vida, no una fórmula de felicidad ni una somnolencia gustosa, ni una irresponsabilidad divertida.”⁵¹ De esta forma, la

⁵⁰ ROSENBLATT, *Op.cit.*, p. 75.

⁵¹ CORAZZA, *Op.cit.*, p. 17.

vivencia y el aprendizaje de la escritura, revelan una visión de la vida y el mundo, al posibilitar la exposición y creación del pensamiento.

La escritura aborda la comprensión dialógica de la relación docente-estudiante, a partir de la dinámica de su experiencia estética, al encarar la percepción con las palabras, el autodescubrimiento creativo con sus capacidades ocultas y desconocidas, en una relación no autoritaria, ni dependiente, con lo aprendido en el camino.

Un viaje que transforma, interroga y enriquece, que es capaz de romper con las tendencias escolarizantes que naufragan en la homogeneidad, que asume la formación como un proceso creativo, donde el desarrollo integral del estudiante permite también la irrupción de otros lenguajes.

La estética, en tanto experiencia ética del encuentro con el otro, conlleva una comprensión más profunda de lo que implica abordar el ejercicio de la lectura y la escritura y cómo contribuyen a la formación docente al descubrir nuevos senderos para la complejidad de lo real. En esta medida, en el salón de clases se debe crear una atmósfera informal y amistosa, que no se convierta en un ámbito cerrado con objetivos fijos e inamovibles, sino en un lugar donde confluyan amores, sueños, desilusiones, lágrimas, debilidades, fortalezas, risas, indiferencias, en fin, un encuentro con el otro desde múltiples posibilidades, ya que en ocasiones: “Una franca expresión de aburrimiento o hasta un enérgico rechazo son puntos de partida más válidos para el aprendizaje que los dóciles intentos por sentir “lo que quiere el maestro.”⁵² Un educar que no confine la vida tan solo a un discurso optimista, lejano a otros horizontes de vida donde la inquietud y el inconformismo debaten la práctica discursiva del docente, en la medida en que abre o cierra una comprensión de la vida, del mundo.

Finalmente, educar no es una práctica fuera de este mundo, sino inscrita en él, que debe ser atravesada necesariamente por las fuerzas insólitas de la desesperanza, de los actos inhumanos que problematizan la racionalidad, por los lenguajes vacíos de los medios de comunicación, por la disolución cada vez más generalizada de los valores, la autodestrucción que aún no concibe límites, una violencia multifrénética en todos los sentidos y una orfandad insoportable, situaciones que realzan la vida, como una lucha por estar conscientes de estos problemas, pero al enfrentar desde lo cotidiano, usar la capacidad creativa para construir la propia vida a plenitud, con amor, voluntad y sacrificio, recrear la existencia tanto en las derrotas como en los triunfos, porque no se trata tan solo de convivir con tales problemas, de negar la presencia de lo otro, de especializarse en intereses y conocimientos cerrados, sino de revolucionar el cambio desde lo mínimo.

⁵² ROSENBLATT, *Op.cit.*, p. 95.

Se trata de revertir un abandono insensible para convivir humanamente en un mismo planeta. Se trata de valorar la transitoriedad del ser humano, la brevedad de una vida que se proyecta en el tiempo más allá de su muerte. Se trata de salir del ensimismamiento y trastocar otras dimensiones en el pensar, en el actuar, en la sensibilidad, desde la aventura de existir. Se trata de aprender desde lo pequeño, para poder ser grandes.

BIBLIOGRAFÍA

- ARREOLA, Juan José. Confabulario. México: Planeta, 1999. 80 p.
- AUSTER, Paul. El Palacio de la Luna. 21 ed. Barcelona: Anagrama, 2006. 310 p.
- BASHO, Matsuo. Sendas de Oku. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. 225 p.
- BORGES, Jorge Luis y BIOY CACERES, Adolfo. Cuentos breves y extraordinarios. Buenos Aires: Losada, 2004. 150 p.
- CALVINO, Italo. Ciudades Invisibles. 9 ed. Madrid: Siruela, 2003. 183 p.
- _____. Seis propuestas para el próximo milenio. 4 ed. Madrid: Siruela, 1998. 159 p.
- CHAPARRO MEDIEDO, Rafael. Opio en las nubes. 4 ed. Bogotá: Babilonia, 2005. 181 p.
- CORAZZA, Sandra Mara. Artistagens: Filosofía de la diferencia y educación. Belo Horizonte: Autêntica, 2006. 120 p.
- DARÍO, Rubén. Cuentos Completos. México: Fondo de Cultura Económica, 1958. 357 p.
- DENEVI, Marco. Falsificaciones. Barcelona: Thule, 2006. 156 p.
- FERNANDEZ MORENO, César. América Latina en su literatura. Bogotá: Siglo XXI, 1972. 494 p.
- GALEANO, Eduardo. El libro de los abrazos. La Habana: Casa de las Américas, 1989. 256 p.
- GIRALDO B., Luz Mary. Ciudades Escritas: literatura y ciudad en la narrativa colombiana. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2004. 280 p. (Premio Pensamiento Latinoamericano).
- GIRONDO, Oliverio. Obras Completas. 7 ed. Buenos Aires: Losada. 1996. 332 p.
- GONZALEZ MARTINEZ, Henry y DUARTE AGUDELO, Patricia. La Didáctica del Minicuento y su desarrollo en ambientes Hipermediales. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2006. 149 p.

_____. La Minificción en Colombia: Antología. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2002. 97 p.

GONZÁLEZ, Oscar. El profesor de literatura o la cabeza de Jano. En: Con-textos: Revista de Semiótica Literaria. Vol. 3. No. 19 (abr. 1997); p. 7-12.

ISER, Wolfgang. El Acto de Leer. Madrid: Taurus, 1987. 357 p.

JARAMILLO LEVI, Enrique. La Minificción en Panamá: Breve Antología del cuento breve en Panamá. Bogotá: Linotipia Bolívar, 2004. 99 p.

JURADO VALENCIA, Fabio y BUSTAMANTE ZAMUDIO, Guillermo. Los Procesos de la Lectura: Hacia la producción interactiva de los sentidos. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 1997. 147 p.

LAGMANOVICH, David. El microrrelato hispanoamericano. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2007. 138 p.

MOLANO VARGAS, Fernando. Un beso de Dick. 3ed. Bogotá: Babilonia, 2005. 171 p.

MONTANER, Josep María. La modernidad superada: Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX. Barcelona: Gustavo Gili, 2002. 236 p.

MONTERROSO, Augusto. Obras Completas (y otros cuentos). Bogotá: Norma, 1994. 201 p.

_____. La Oveja negra y demás fábulas. 2 ed. Madrid: Alfaguara, 1998. 57 p.

NIETZSCHE, Federico. El Viajero y su sombra. Medellín: Bedout, 1972. 150 p.

ORTEGA, Julio. Diario Imaginario. Medellín: Universidad de Antioquía, 1988. 155 p.

PERISSÉ, Gabriel. Filosofía, ética y Literatura: Una propuesta pedagógica. São Paulo: Manole, 2004. 184 p.

PICO, Josep. Modernidad y postmodernidad. Madrid: Alianza, 1998. 385 p.

PIZARNIK, Alejandra. Prosa Completa. 4 ed. Argentina: Lumen, 2008. 319 p.

RAMOS SUCRE, José Antonio. Obra Completa. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980. 589 p.

ROJO, Violeta. La Minificción en Venezuela: Antología. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2004. 79 p.

ROSENBLATT M., Louise. La literatura como exploración. México: Fondo de Cultura Económica, 2002. 355 p.

SONTAG, Susan. Contra la Interpretación. En: _____ . Contra la Interpretación y otros ensayos. Barcelona: Seix Barral, 1984, p. 1-9.

THOREAU, Henry David. Escritos selectos sobre Naturaleza y Libertad. Buenos Aires: Ágora, 1960. 176 p.

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro. Las corrientes literarias en la América Hispánica. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1994. 344 p.

WOOLF, Virginia. Las Olas. Barcelona: Lumen, 1972. 224 p.

ZAMUDIO BUSTAMANTE, Guillermo y KREMER, Harold. Antología del cuento Corto Colombiano. 3 ed. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2006. 110 p.

ZAVALA, Lauro. La Minificción bajo el microscopio. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2005. 222 p.

_____. La Minificción en México 50 textos breves. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2002. 65 p.

BIBLIOGRAFÍA ONLINE

BRASCA, Raúl. Los Mecanismos de la brevedad: Constantes, variables y tendencias en el microcuento. El cuento En Red: Revista Electrónica de teoría de la ficción breve. [en línea] no.1 2000. Disponible en internet: http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadística.php?estadística.php?id_host=10&Tipo=ARTICULO&id=3680&archivo=102513680jef.pdf&titulo=Los%20mecanismos%20de%20La%20brevedad:%20constantes%20y%20tendencias%20en%20el%20microcuento

CARDENAS PAEZ, Alfonso. Pensar bien, para leer mejor: (Pedagogía de la Literatura) Asociación Colombiana de Universidades. [en línea] Abril de 2007. Disponible en internet: <http://www.ascun.org.co/eventos/lectoescritura/alfonsocardenas.pdf>

EPPLE, Juan Armando. Brevísima Relación sobre el cuento brevísimo. Revista Interamericana de bibliografía: número monográfico dedicado al minicuento. [en línea] 1996. vol. XLVI, no. 1-4 Disponible en internet: http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/rib/rib_1996/articulo1/index.aspx?culture=es&navid=201

_____. Novela Fragmentada y Micro-relato. El Cuento en red: Revista Electrónica de teoría de la ficción breve. [en línea] no.1 2000. Disponible en internet: [http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadística.php?id_host=10&tipo=ARTICULO&id=3681&archivo=10-251-3681hty.pdf&titulo=Novela fragmentada y micro-relato.](http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadística.php?id_host=10&tipo=ARTICULO&id=3681&archivo=10-251-3681hty.pdf&titulo=Novela%20fragmentada%20y%20micro-relato)

JARRÍN, Humberto. Acto y potencia en la brevedad: Una creación discursiva de la posmodernidad como alternativa pedagógica para la comprensión y producción de textos. Seminario y Coloquio. La Didáctica de la Escuela Materna, las lenguas extranjeras y la literatura. [en línea] 2004. Disponible en internet: [http://www.campusvirtualgitt.net/mesa_de_trabajo/Documentos/Acto%20y%20Potencia%20en%20la%20brevedad.](http://www.campusvirtualgitt.net/mesa_de_trabajo/Documentos/Acto%20y%20Potencia%20en%20la%20brevedad)

JURADO VALENCIA, Fabio. La formación de lectores críticos desde el aula. Revista Iberoamericana de Educación. [en línea] Enero-Abril de 2008. No.46. Disponible en internet: <http://www.rieoei.org/ri46a05.htm>

KOCH, Dolores. Microrrelato: doce recursos más para hacernos sonreír. El Cuento en red: Revista Electrónica de teoría de la ficción breve. [en línea] no.14 2006. Disponible en internet: http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadística.php?id_host=10&tipo=ARTICULO&id=2752&archivo=10-220-2752cfx.pdf&titulo=

Microrrelatos: doce recursos más para hacernos reir

LAGMANOVICH, David. La Extrema brevedad: microrrelatos de una y dos líneas. *Especulo Revista de estudios literarios*. [en línea] 2006. Disponible en internet: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/exbreve.html>

LARREA, María Isabel. ¿Cuál es el futuro de la minificción? I Encuentro Chileno de Minificción: Sea breve, por favor. [en línea] Agosto de 2007. Disponible en internet: http://www.letrasdechile.cl/mambo/index.php?option=com_content&task=view&id=236&Itemid=46

MATIC, Gordana. La minificción aplicada a la Enseñanza de las Literaturas Hispánicas. HRCAK. Portal of Scientific Journals of Croatia. [en línea] 2008. Disponible en versión HTML en: hrcak.srce.hr/file/36446

NOGUEROL, Francisca. Aguijones de luz: Imagen y ritmo en los textos breves de María Rosa Lojo. Gredos. Repositorio documental de la Universidad de Salamanca. [en línea] 2007. Disponible en internet: <http://hdl.handle.net/10366/d1042625>

_____. Híbridos Genéricos: La desintegración del libro en la Literatura hispanoamericana del siglo XX. *El Cuento en Red: Revista Electrónica de teoría de la ficción breve*. [en línea] no.1 2000. Disponible en internet: http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadística.php?id_host=10&tipo=ARTICULO&d=3684&archivo=102513684fdb.pdf&titulo=Hibridos%20genericos:%20la%20desintegración%20del%20libro%20en%20la%20Literatura%20Hispanoamericana%20del%20siglo%20XX.

_____. Micro-relato y posmodernidad: textos nuevos para un final de milenio. *Revista Interamericana de Bibliografía: número monográfico dedicado al minicuento*. [en línea] vol. XLVI, no. 1-4 1996. Disponible en internet: http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/rib/rib_1996/articulo4/index.aspx?culture=es&navid=2001

_____. Minificción e imagen: Cuando la descripción gana la partida. Corporación letras de Chile. [en línea] Reedición 2009. Disponible en internet: http://www.letrasdechile.cl/mambo/index.php?option=com_content&task=view&id=327&Itemid=46

_____. Tendencias del Micro-relato Hispanoamericano (1960-2002) *Literaturas.com Revista Literaria Independiente de los Nuevos Tiempos*. [en línea] Disponible en internet: <http://www.literaturas.com/1Hiperbreve2002FNoguerol.htm>

POLLASTRI, Laura. Desbordes de la Minificción Hispanoamericana. *Actas I Congreso Regional del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*.

“Nuevas cartografías críticas: Problemas actuales de la Literatura Iberoamericana” [en línea] Junio de 2005. Disponible en internet: <http://www.geocities.com/ponencias/oqp/pollastri.htm>

ROJO, Violeta. El Minicuento, ese (des)generado. Revista Interamericana de Bibliografía: número monográfico dedicado al minicuento. [en línea] vol. XLVI, no. 1-4 1996. Disponible en internet: http://www.educoea.org/portal/bdigital/contenido/rib/rib_1996/articulo3/index.aspx?culture=pt&navid=230

_____. Minicuentos y textos breves en la literatura Venezolana del siglo XX. El Cuento en Red: Revista electrónica de teoría de la ficción breve. [en línea] no. 1 2000. Disponible en internet: http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadística.phd?phd?id_host=10&tipo=ARTICULO&id=3700&archivo=10-250-3700ivh.pdf%titulo=Minicuentos+y+textos+breves+en+la+literatura+venezolana+del+siglo+XX

TOMASSINI, Graciela y MARIS COLOMBO Stella. La Minificción como clase textual transgenérica. Revista Interamericana de Bibliografía: número monográfico dedicado al minicuento. [en línea] vol. XLVI, no. 1-4 1996. Disponible en internet: http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/rib/rib_1996/articulo6/index.aspx?culture=es&navid=201

_____. La Minificción como modo de producción literaria en tiempos postauráticos. ACTAS I Congreso Regional del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana: “Nuevas Cartografías Críticas: Problemas actuales de la Literatura Iberoamericana” [en línea] Junio 2005. Disponible en internet: <http://www.geocities.com/aularama/ponencias/rstz/tomassini.htm>

VÉLEZ GARCÍA, Juan Ramón. Un antecedente de la Minificción: Fifty-One Tales de Lord Dunsany. Especulo. Revista de estudios literarios. Disponible en internet: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero28/dusany.html>

ZAVALA, Lauro. Algunas hipótesis sobre el boom de la minificción en Hispanoamérica. Corporación Letras de Chile. [en línea] Edición revisada 2009. Abril 2008. Disponible en internet: http://www.letrasdechile.cl/mambo/index.php?option=com_content&task=view&ide=501&Itemid=40

_____. Breve y seductora: la minificción en la enseñanza de Teoría Literaria. Revista Folios, Segundo Época. [en línea] no. 10 1999. Disponible en internet: http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/fol_10_05art.pdf